



ACTUALIDAD

El hombre y el borrego

Si el ser humano se distingue de los otros seres, ha de ser por su discernimiento. ¿Qué es el discernimiento? Cualidad de elegir y comparar.

No sabemos si los otros animales proclaman jefes. Se nos habla de la abeja reina. Lo de reina es un mote que le pusieron los hombres realistas. Quizá la reina de las abejas es la más trabajadora, lo que sería un reinado aceptable. La reina del trabajo. Un reinado que pocos realistas aceptarían si a él se aparejara un aumento de trabajo sobre los demás mortales.

Se habla de un amo en los animales que se imponen por la fuerza. Es el caso del gallo entre gallos. Pero el gallo no tiene escritores ni cañones que lo impongan. Sería la suya una fuerza natural. Y si a imponer la fuerza natural fuésemos, en las sociedades humanas, no serían jefes los que ahora lo son.

En el mismo caso se encuentra el rey de la selva, mote que el hombre admirador del rey aplicó al león. Sería un reinado exento de guardias de asalto.

¿Aceptan los jefes políticos las tales jefaturas? No, porque se verían vencidos por gañanes, mineros, marineros, mozos de cuerda, cargadores y descargadores de puerto y por cuantos viven de su trabajo muscular.

Los jefes y los gobiernos aceptan la fuerza, pero aquella que se sale de los elementos naturales: la fuerza armada, que defiende al que le paga, tenga o no tenga razón. Es una fuerza mercenaria que no se distingue de las legiones romanas, y por este camino se va a la anulación de todo derecho.

Y sin embargo la jefatura que representan los actuales jefes de Estado, no sólo en España, sino en el mundo entero, se basa en las mismas sinrazones que se basaban las jefaturas de todos los déspotas: en un determinado número de fuerza armada, contra un mayor número de gente sin armas. El caso no tiene semejanza en ningún otro animal.

El borrego es el que más se asemeja al hombre. El borrego es un animal que va donde ve que van. Él no va a parte alguna, como no sea detrás de otro borrego. Por esto el pastor tiene su manso. De pequeño le acaricia, le da golosinas. Entonces el manso sigue al pastor y los borregos al manso. Van donde ven que va uno de los suyos. Es el caso del hombre, a pesar de su discernimiento, y es también el caso del esclavo que se dejaba cazar con objetos de quincalla, que se dejaba cazar con objetos de quincalla, objetos que le deslumbraban. Cuando se da cuenta el borrego guiado por el manso, ya está en el matadero, y el pobre africano cuando se daba cuenta, ya lo tenían en los sótanos de un barco. Es igual al pueblo que no sabe para qué sirve su discernimiento. Discierne el jefe por él. Los jefes lo arreglan todo. Y los jefes hacen lo mismo que los pastores y que los negreros. Al matadero o al ingenio llevan al pueblo que le sigue y le sigue también con engaños. Lo estamos viendo ahora en Cataluña como lo vimos hace poco en toda España. Los jefes enseñan al pueblo un espejismo, quincalla, cosas relucientes y deslumbradoras, y el pueblo sigue como los borregos al manso que el pastor tiene adiestrado.

Si el pueblo tuviera discernimiento, como lo tienen muchos individuos, pensaría: «Puesto que todos los jefes prometen hacernos felices y todos propagan cosas distintas para alcanzar nuestra felicidad, de cuerdos será deducir que todos nos engañan». Es el mismo caso de los dioses. Puesto que todos los curas pretenden ser el representante del Dios verdadero y todos nos lo pintan de diferente catadura, de juicio será pensar que no hay tales carneros.

Los jefes son los sacerdotes de las religiones políticas. Todas son falsas, puesto que los sacerdotes de todas las políticas dicen que la suya es la verdadera.

Pero el pueblo está aún en la infancia. No discierne. Sigue, cree y vota. Va donde le conducen los mansos adiestrados por los pastores.

Y, naturalmente, va al matadero, donde se le degüella, o a la fábrica, donde se le explota.

JUAN DE REUS

ELECCIONES

Muy pronto la comedia electoral se celebrará. Cataluña, en uso y abuso de su tan cacareada independencia, verá desarrollarse los cuatro actos de la tragicomedia en que el pueblo actúa de pavo o payés.

Pero este año Juan Lanas no se dejará esquilar tan pacienzudamente como el año pasado. Los hombres de la República, lo mismo en Barcelona que en Madrid, se han excedido en su merienda de negros. Han sido tan glotones, que el sufrido ciudadano capaz de elegir amo se encuentra realmente inquieto ante todos los amos habidos y por haber. Se detiene ante cada candidatura, se rasca la cabeza y piensa:

— ¿Serán éstos tan ladrones como los otros?

Por otra parte, este año la Esquerra no tiene de su parte la benevolencia de los que, detentando cargos en la organización obrera, hacían campaña electoral, dejando hacerla en silencio. La reacción fulminante producida en el proletariado, la reintegración de la C. N. T. a sus netas tradiciones antipolíticas y revolucionarias, son huesos duros de roer en esta batalla de ambiciones próxima a librarse.

Se habla, con exageración sin duda, de unas elecciones hechas al estilo fascista, con acompañamiento de pistoletazos y detenciones de extremistas irreverentes. Incluso



— ¿Dónde vais con esta carga?
— Son nuestras ideas.
— Pues mientras no las tiréis, viviréis famélicos abrumados bajo el peso de vuestras propias preocupaciones a quienes llamáis ideas. Arrojad eso, levantad las frentes y gritad: Somos hombres y como a tales queremos nuestro derecho a la vida en parte iguales al que más tenga.

parece que la posesión de una moneda decorada con el artístico: «No votad», será motivo suficiente para ir a parar de bruces en los calabozos de la Jefatura.

Todo esto, sin embargo, no conseguirá milagros. Milagro sería que el pueblo no se diese cuenta de las fortunas que redondean, a su espalda y sobre ella, ejerciendo él de machito, los padres de la patria que rabian por sacrificarse nuevamente en sus aras. Milagro sería que, a la vuelta de tantas elecciones, de tanto discurso electorero y de tanta farsa política, el pueblo no se hubiera dado cuenta del formidable timo perpetrado, de la inmoralidad parlamentaria, de la fatalidad que engendra el Poder, corrompiendo a los hombres que lo detentan, si prodigiosamente no están ya corruptos.

Porque esto es una cuestión casi de matemáticas: A la política, en España y en todo el mundo; al oficio de gobernante — vago profesional y con más pretensiones que un vulgar focón — sólo se dedican los que no sirven para otra cosa; los que le tienen miedo al trabajo, sea como fuera; seres de baja condición moral, sin escrúpulos, y con mentalidad y verbosidad de charlatán de fena.

Delegar en semejantes tipos humanos la representación propia, es una monstruosidad cometida mientras el pueblo, el hombre medio de cada país, no ha visto más allá de sus narices y ha sido hechizado por el embrujo de esas palabras pomposas: democracia, sufragio universal, derechos del hombre y del ciudadano, servidas como sorbetes a los pueblos.

Ahora la venda ha caído. Sólo votan los que saben que, al votar, eligen los mastines de sus privilegios. El explotado, el expoliado, aquel que es la base de la riqueza social y soporta todo el edificio de iniquidad sobre su sumisión, levantado, sacude las espaldas, se revuelve, ruge y empieza a arrojar al suelo la pesada carga.

Como a la guerra hay que contestar con la revolución, la consigna de todos los obreros ha de ser la destrucción de todo Poder, para establecer sobre España, sobre Europa, sobre la Tierra, el comunismo libertario, el mundo del Trabajo y del Libre Acuerdo.

INSTANTÁNEAS

Hombre sandwich

Voy ascendiendo las Ramblas. Es la hora en que afluye a ellas la multitud febril de los negocios, el mundillo abigarrado del comercio.

Frente al Hotel Oriente, los ganaderos, los ricos campesinos cierran tratos con los compradores.

Yo cruzo los grupos, esquivando el tránsito humano. Hasta la Rambla de las Flores, otro espectáculo da colorido especial a esta arteria barcelonesa, totalmente distinto del descrito. El desfile de los pintores sin trabajo, paseándose arriba y abajo, con la brocha al hombro.

Pero otro espectáculo me sorprende hoy.

Delante mío, con cansino paso, sosteniendo sobre las cabezas, chillonamente tocadas con turbantes rojos, pesados carteles anunciadores, van subiendo las Ramblas doce o catorce hombres. Los carteles representan una flecha y con gruesas letras dicen: «Siga usted la flecha».

Es el anuncio de un comercio. Los desdichados pasean Barcelona en larga hilera, yendo a parar, al fin de cada paseo, seguidos o no seguidos de nadie, hasta la puerta del establecimiento ante el cual forman en fila india.

Van vestidos de modo grotesco. Y para recorrer Barcelona a pie, cargados con estos carteles que semejan la cruz de un calvario, ganan un miserable puñado de cuartos.

Otros anuncian espectáculos teatrales. La inmoralidad burguesa, que no se para en barras, hace desfilar incluso a cuatro o cinco con unos enormes carteles anunciando «Erotyl», curación de la impotencia, representando un viejo sátiro persiguiendo a una modistilla.

Todo, lo más inicuo, lo más disparatado y lo más indecente, es posible, a fuerza y a cambio de dinero. El hambre, la necesidad de estos pobres hombres, les someten a todos los caprichos y fantasías comerciales.

Aun no lo había visto todo. Al llegar a la Rambla de Canaletas, veo un enorme grupo de gente contemplando no sé qué.

Curioso un momento y mis ojos atisban un hombre que anuncia una marca de chocolate. Pero este hombre de carne y hueso está obligado a imitar la inmovilidad de un muñeco. Tieso, rígido, sin que ni uno de sus músculos se mueva, vestido con un uniforme de cocinero, sostiene próxima a su boca una taza de chocolate. La gente contempla el espectáculo divertida. Pocos comprarán el producto por el anuncio. Su atención está extrañada por este hombre reducido a la condición de *roblom*, mecanizado.

Nadie piensa en el esfuerzo doloroso de esta inmovilidad; en el suplicio de este brazo medio levantado y sostenido así horas y horas; en la dificultad de mantener distendidos, inmóviles los nervios del rostro, los ojos que apenas pestañean.

Marcho, porque la rabia me ahoga. Siento deseos de gritar frases brutales al público, que ríe estúpido, si una mosca se acerca al mártir de las 4 ó 5 pesetas que dan por esta tarea de esclavos.

Ando con coraje, maldiciendo interiormente a todo lo habido y por haber. Pero es el día de los tropiezos de un mismo género. Al llegar a la Plaza de Cataluña doy de manos a boca con un grupo de hombres, anunciantes de una peletería, vestidos de kalmucos, sudando bajo este sol otoñal de Barcelona, que pica aún a las doce, cubiertos de espesas pieles, como esquimales. Uno de ellos, al cruzar yo, exclama:

— ¡Uf! No puedo más. ¡Lo que se ha de pasar en este mundo por culpa de la cochina vida!

— ¿No está usted contento de su suerte, amigo? — le pregunto.

— ¡Usted dirá! ¡Si no fuera porque hacia ocho meses que no trabajaba y en casa somos siete! ¡Que un hombre, con dos brazos para ganarse la vida, haya de ir vestido de payaso, sudando a mares, trotando como un cán, y ganando cuatro pueras pesetas! Si no fuera por la costilla y los críos, me hago bandolero.

Me alejo, sin decir nada, temerosa de decir demasiado.

MABEL

¿Qué de extraño tiene que los hombres se peleen entre sí si han de desenvolverse en un medio de desigualdad, de egoísmo, de injusticia?

No sólo siguen los grandes negocios de la época de Primo, sino que se agravan y se extienden a medida que pasa el tiempo.

Para la pesca llamada de arrastre, se consumen diariamente en aguas de Barcelona, por los motores de las lanchas, unos doce mil litros de gasoil.

Se pagaba éste a 22 céntimos litro, y de la noche a la mañana aumentó el precio a 32 céntimos.

Ante la protesta unánime, se rebajó el gasoil a 22 céntimos, pero la rebaja favoreció únicamente, por expresa disposición, a los clientes calificados: Pósitos y Cofradías.

¿Quién recuerda ejemplo semejante de arbitrariedad? La pesca es, en el Mediterráneo como en el Atlántico, uno de los negocios más escandalosos. Aquí, más que en otras aguas, es una pequeña industria yugulada por los intermediarios en perjuicio del consumidor y de los pescadores.

El combustible propio de los motores de lancha se venderá en adelante a 32 céntimos, con la agravante de tener que pagar 2 céntimos por litro para el Pósito.

El consumo corriente de gasoil, que es de doce mil litros, producirá al Pósito, a 2 céntimos litro, doscientas cuarenta pesetas diarias. Al escándalo del monopolio del petróleo se añade el escándalo de otras instituciones parasitarias que como los Pósitos y las Cofradías de mareantes sostienen y agravan la dependencia económica a la República hoy, al Borbón ayer, al poder del dinero siempre.

En Noruega, los pescadores forman cooperativas y suprimen los intermediarios, encargándose por gestión directa incluso de la venta del pescado los propios pescadores. Aquí no se halló manera de suprimir el intermediario, y se interpolan cada día más intermediarios, encareciéndose la vida al subir los productos indispensables y someterse a monopolio en favor de los gobernantes rusos por el socialismo gubernamental.

Harán bien los pescadores oponiéndose como se oponen a que vayan acumulándose negocios a su costa para pagar facturas al sovietismo petrolífero, aliado o liado ahora, a pesar de todos los aspavientos, con el socialismo en mecedora de Prieto, Largo y demás burócratas.

Otro de los negocios escandalosos de Barcelona es el de los tranvías. La elevación de tarifas ha podido consumarse sin protesta efectiva.

Pesan y pasan sobre el transeunte excesivas ruedas. El problema de la circulación es, como

HISTORIA. LITERATURA

Barcelona a la vista

todos los de Barcelona, un problema de hipertrofia, de elefantiasis.

Si se suprimieran los taxis que sobran, los monumentos que sobran y los coches de lujo que sobran, como la rutina de ocupar plazas y calles con veladores, quedaría espacio suficiente para el transeunte útil.

La independencia de los negocios de la rueda es evidente y agrava los problemas artificiales de Barcelona, taponando la circulación callejera a la vez que encarece ésta y la subterránea.

El aumento de tarifas de tranvías y ferrocarriles y el escandaloso suplemento que se cobra a partir de las diez de la noche, se debe, como todos los disparates circulatorios, a los desastrosos proyectos realizados en Barcelona por las empresas de zapa, negocios de la época de Primo, como el monopolio del petróleo: Metros de Gracia y Sans-San Martín, túnel de los ferrocarriles eléctricos, trenes del Norte, Magoria y zanjas derivadas de la calle de Aragón.

El volumen total de circulación interior de Barcelona no da para tantos lujos, no da para tirar quinientos millones. A no ser por el aval del Ayuntamiento, que con dinero de la comunidad paga los cupones, el Metro tendría que declararse en quiebra y suspender la circulación.

Se minó Barcelona y ahora resulta que aquel trabajo, como el de la Exposición, es antieconómico, igual que si un mendigo llevara zapatos de charol. La solidaridad antieconómica de las empresas del transporte urbano de rail, agrava la competencia del caucho, es una ruina más para la ciudad. En vez de acometer obras útiles se pensó en construcciones de lujo y no se resolvió el problema del paro, que podía resolverse con la mitad de los presupuestos inútiles gastados. Quinientos millones se pagaron por los trabajadores y se volvieron a pagar por ellos mediante el aumento de tarifas.

Estos problemas, como añados que son, no figuran en las campañas antipolíticas, que parecen obedecer a un río. Es mucho más cómodo atacar a un solo sector para valorizar torpemente el sector rival y hacer literatura de funeral; no siempre la misma, sino siempre peor, calcada un día y otro sobre tópicos.

A cada habitante de Barcelona corresponden mil pesetas en el reparto de la Deuda Municipal, es decir, que le obligan a deber mil pesetas, quiera o no quiera, por el hecho de vivir en el

casco de Barcelona, pagar alquiler y comprar lo necesario para la vida. Mil pesetas que nunca pidió a nadie el desdichado ciudadano, pero que unos políticos, investidos de poder ilimitado por el voto o por el golpe de Estado, le obligan a deber, haciéndole abonar, además, un interés elevadísimo en dinero sudado y en prestación personal, esto es, en trabajo. Se vota para que los negocios no mengüen. Tiene un trozo de Estadio el ciudadano, pero no puede ocuparlo sin pagar; tiene un trozo de calle y tampoco puede ocuparla, porque está siempre ocupada por usuarios de categoría, como el Banco, abierto con crédito ilimitado únicamente para quien no lo necesita.

Si los imponentes acudieran a Bancos y Cajas de Ahorros a retirar su plata, quebrarían en su totalidad. Estas instituciones se salvan precisamente porque deben dinero, porque son deudoras, al revés de lo que ocurre en la vida corriente, que el deudor se hunde y no obtiene créditos. Los Bancos consiguen créditos precisamente porque no tienen nada suyo y viven de la mendicidad. Lo que arruina a un particular salva a un Banco, el cual cubre sus compromisos apremiantes con dinero ajeno, prestando dinero ajeno y quedándose dinero ajeno.

Como Ayuntamientos y Parlamentos especulan también con dinero ajeno, necesitan un aval: el voto. El ciudadano barcelonés útil es siervo por partida triple: desde el momento en que vota, justifica y aprueba las públicas trampas dando por válida y legal incluso la parte alícuota de empréstito de que responde como productor; alienta a los tramposos para que sigan con el sistema de borron y cuenta nueva, y, finalmente, deja a sus hijos una herencia de esclavitud.

La política burguesa, como la que se llama proletaria, cuentan por cada elector con un beneficio triple. Pide un voto y le dan tres. Piden autorización para robar mil pesetas a cada ciudadano — en realidad son muchas más porque hay que descontar las de quienes pagan como contribuyentes parásitos y endosan la carga al productor útil — y el elector concede permiso para que le roben tres mil a él y a sus familiares que no pueden comer.

Veinte mil duros diarios se recaudan en los

Por obstáculos que se opongan a la realización de vuestro ideal, no desmayéis. Sólo de los voluntariosos y obstinados es el triunfo.

tranvías de Barcelona. Suponiendo que la empresa gasta las tres cuartas partes de esa suma, contando incluso el capital destinado a la amortización de material y grandes sueldos burocráticos, resultan veinticinco mil pesetas diarias de beneficio libre a repartir entre los capitalistas.

Se objetará que los tranvías municipalizados tendrían servicio más económico, higiénico, rápido y regular. Es muy problemático. Ocurriría que los tranvías entrarían en el radio de la política municipal, con sus ventas y compras, electorales y escándalos, ya incontables ahora, y su personal inútil. Teóricamente la municipalización suprime intermediarios, pero en realidad los aumenta. ¿Qué pasa con la cuestión de la limpieza pública, convertida en mito para los barrios pobres? Pues que el Municipio la entrega a los negociantes del Fomento para que se hinchen de plata. No van los dueños del tranvía a deshincharse para que aumente el volumen de los negocios municipales.

El tranvía en Barcelona es, por lo que respecta a un 60 por 100 de su recorrido, completamente inútil. Acostumbro al viandante a no usar apenas las piernas, como si se hubiera puesto de acuerdo con los dueños de bar. Entre las sentadas en el bar, el tiempo que se emplea en perderlo tomando ciertos tranvías y los plantones obligados en espera del coche conveniente, el ahorro de tiempo es una ilusión, mucho más si entra en el cálculo el tiempo que pierde el viandante apresurado haciendo que se detenga en los cruces.

Si los médicos hicieran estadísticas se vería que las enfermedades producidas por acumulación flatulenta, presión arterial anormal, las concentraciones adiposas, tan frecuentes en Barcelona, el reino de la linfa, el cansancio prematuro, el desarrollo deficiente, la falta de ligereza y sobra de pompa, obedecen al abuso de locomoción y al cada día más escaso uso de las piernas. Una de las causas de la boga del fútbol es que las piernas, por uso excesivo del tranvía, permanecen casi todo el día inactivas, sobre todo tratándose de personas que trabajan de manera sedentaria. Los pacientes de aquellas enfermedades están en proporción mucho más elevada que antes de haber tanta variedad de ruedas. Si no fuera porque el 75 por 100 de vecinos de Barcelona proceden de próxima ascendencia campesina y resta todavía superavit vital, Barcelona quedaría disminuida en densidad de población, deshinchada, reducida a la cuarta parte en un cuarto de siglo, si no contara con inmigrantes campesinos que la vitalizan periódicamente.

FELIPE ALAIZ

18 noviembre de 1740. — Muere Gabriel Fahrenheit, físico alemán. Después de haber adoptado el alcohol como líquido termométrico, tuvo la idea de elegir el mercurio como medio de medir el calor. Fahrenheit tomó por punto fijo superior la ebullición del agua y por inferior adoptó el grado de frío experimentado en Dantzig en 1709 y que él reprodujo por una mezcla de nieve y de sal amoníaco. El intervalo que separaba estos dos puntos lo dividió en 212 partes iguales, de tal modo que el punto de la congelación del agua correspondía a 35 grados, el de la temperatura del cuerpo humano a 76, y el de la ebullición del agua a 212. El termómetro de Fahrenheit sólo está hoy día en uso en Inglaterra; en Francia se adoptó el de Reaumur. El termómetro de Reaumur fué

“La Revista Blanca”

El número perteneciente al 15 del actual mes publica los siguientes escritos: «Impresiones de Elías Reclus durante un viaje por España en días de revolución». «Los anarquistas y la pequeña propiedad horaria», por C. Berneri. «Martirologio de las letras rusas». «Vida y tormento de Gógol», por A. Fernández Escobés. «Anarquía y transformación social: la defensa económica de la revolución», por Hugo Treni. «Jira de fraternidad libertaria en Vich», por J. Sicart y F. Urales. «Crónicas de América: La lucha entre la reacción y la libertad», por Joaquín Hucha. «Literatura y periodismo», por Felipe Aláiz. «Dictadura del proletariado», por J. Betancour. «Revista de libros», por Federica Montseny.

Además inserta trece grabados algunos a toda página reproducciones de arte, historia y excursiónismo.

La suscripción a La Revista Blanca importa solamente tres pesetas el trimestre.

Efemérides del progreso humano

después substituído por el centígrado. Fahrenheit construyó también un aerómetro.

19 noviembre de 1738. — Muere el físico inglés, Francisco Hauksbée. Los descubrimientos eléctricos de Hauksbée, poco importantes en sí mismos, señalaron el comienzo de una nueva ciencia, despertaron vivamente la atención de los sabios y dieron extraordinario desarrollo a las investigaciones eléctricas. En 1706 reconoció la electricidad del vidrio por el frotamiento, lo que le puso en camino para la invención de la máquina eléctrica. Realizó, además, descubrimientos no sólo interesantes para la Electricidad, sino también para la Acústica.

20 noviembre de 1521. — Los agermanados mallorquines, mandados por Juan Odón Colom, sitian a los nobles en Alcudia. Uno de los movimientos revoltosos más importantes del siglo XVI es sin duda alguna el de las Germanías de Valencia y Mallorca. Grandes son las sacudidas que experimentaron entonces la nobleza y el poder real con los remensas en Cataluña, los Comuneros en Castilla y los Agermanados en Valencia y Mallorca, sacudidas que demostraron que había ya en el pueblo un sector que empezaba a querer liberarse del poder autocrático que imperaba.

21 noviembre de 1828. — Muere el naturalista francés Luis A. Bosc, gran amigo de Roland y los girondinos por lo que durante el período del Terror tuvo que ocultarse. Después del 9 thermidor, libre ya de temores dióse a conocer de nuevo en París y partió luego para América, donde

se dedicó a reunir multitud de materiales que sirvieron más adelante para ilustrar las obras de los eminentes naturalistas Lacepede y Latreille, a quienes mostró especies de vegetales y animales desconocidas entonces en Europa, y suministró preciosas indicaciones acerca de la flora y la fauna del Nuevo Continente. Fué tutor de la hija de Roland. A él debe la historia el conocimiento de las *Memorias de Mme. Roland*, que Bosc había recibido en depósito y se apresuró a publicar, tan luego como se lo permitieron las circunstancias.

22 noviembre de 1644. — Muere Juan Bta. van Helmont, médico y químico belga. Uno de sus sueños dorados era el de creer que podría hallar por medio de la Química, una panacea universal para curar todas las enfermedades; pero buscando lo que no podía hallar, hizo, como todos los alquimistas, descubrimientos importantes que han sido para él otros tantos títulos de gloria. Él fué el primero que tuvo la idea del termómetro, y le dió por puntos extremos el hielo al empezar a derretirse y el agua en ebullición. Se le debe el aceite de azufre, un láudano análogo al de Paracelso, el espíritu de asta de ciervo, etc. Descubrió en el estómago la existencia de un ácido particular (el jugo gástrico) y, en fin, introdujo reformas útiles en la Farmacia.

23 noviembre de 1791. — Elige la primera Commune legal en París. En marcha ya la gran Revolución en Francia, democratizados los Estados Generales, hecho polvo el régimen absolutista, quebrantado el poder real, el Municipio de París debía

responder a las necesidades de los momentos históricos que atravesaba el país. Fué proclamada por primera vez la Commune en París.

24 noviembre de 1870. — La Sección de la Internacional de Bilbao empieza la publicación de un semanario titulado *La Voz del Trabajador*. Parecía que la revolución de septiembre de 1869 tenía que dar paso a los ideales de libertad y justicia que eran las ansias que sentían la mayoría de los que ayudaron a llevar a cabo aquella revolución. Bien pronto se dieron cuenta que la burguesía tenía más miedo a las ideas de la Internacional que a las de la propia revolución. Inútil decir que *La Voz del Trabajador* duró poco.

SOLEDAD GUSTAVO

Muy importante

Rogamos a los corresponsales paqueteros, a los suscriptores de nuestras publicaciones y a los particulares que nos deben libros y folletos, hagan el favor de liquidar sus cuentas porque estamos en una apurada situación económica y hemos de reeditar libros que se nos han agotado como son *El hijo de Clara*, *Mi Vida* y además *Mi Don Quijote*, que están a punto de ponerse a la venta.

Sentimos tener que decir que si este nuestro ruego no fuese atendido, tendríamos que suspender los envíos a varios de nuestros corresponsales y paqueteros.

Si pasado este mes en algún pueblo no se reciben nuestras publicaciones, será porque las habremos retirado al corresponsal.

Si las madres enseñaran a sus hijos desde la más tierna infancia el amor a la libertad y a la justicia la revolución social sería un hecho.

PAGINA DOCTRINAL

Si los hombres tuvieran más fe en sí mismos que en los demás llegarían a realizarse en breve espacio de tiempo cosas tenidas por imposibles.

El ideal y la revolución

IX

El comunismo libertario es diferente del socialismo y del comunismo de Estado. Así como el socialismo y el comunismo de Estado sostienen al sacerdocio político, tan enemigo de la verdadera emancipación del pueblo como el sacerdocio religioso, el comunismo anarquista es continua evolución humana, representada por el pueblo mismo.

El comunismo libertario no le dice al pueblo: «Tú trabaja y deja lo demás por nuestra cuenta», como lo dicen el socialismo y el comunismo de Estado. El comunismo libertario arma al pueblo y le dice: «Tú eres el único valor positivo; sobre ti no ha de haber nadie. Sólo el trabajo es indispensable. Sólo el trabajo es fructífero. Sólo el trabajo es creador. Sólo el trabajo vive de sus propias virtudes. Así, pues, pueblo, tú has de ser tu rey, tu presidente, tu jefe, no en virtud de una delegación, sino en virtud de tu representación directa y personal.»

El comunismo anarquista le dice al pueblo: «No creas en que haya gente superior a ti y en que esa gente superior a ti ha de velar por ti. Siempre la gente que se ha creído superior a ti, pueblo, ha valido menos que tú y encima te ha engañado.»

«Repasa la historia. Todas las revoluciones han sido justas, pero todas resultaron ineficaces, porque pusiste, pueblo, intermedios entre ti y la revolución. El sacerdocio, lo mismo el político que el religioso, han desviado las revoluciones del bien general, como fueron todas en sus principios, hacia el bien particular.»

El comunismo libertario le dice al pueblo: «Lo primero que debes hacer, cuando de nuevo estés en revolución, es pisotear y abolir el elemento de corrupción: el dinero. Que sólo tenga valor el trabajo, para que trabaje todo el mundo y no haya ocasión de compra y venta. Procura, pueblo, que el trabajo no pueda acapararse, ni tenga más representación que el trabajo mismo. Es la única manera de evitar la burocracia que, lo mismo si es socialista que si es comunista, ha de vivir a tu costa.»

El comunismo anarquista le dice al pueblo: «Considera como el mayor de tus enemigos, como el mayor enemigo de la revolución social, al que te diga que necesitas directores, administradores. Tú, pueblo, no necesitas más que trabajo y que todo el

mundo trabaje como tú, para que nadie viva a tu costa.

«Considera uno de tus enemigos, pueblo, al que te diga que para gozar de los beneficios de la revolución, necesitas estar más instruido. Todos están menos instruidos que tú en la única instrucción realmente importante, en la instrucción del trabajo y en la educación del apoyo mutuo y de la solidaridad humana.

«Vale más, pueblo, tu ignorancia de buena voluntad, que la cultura de esta gentuza, que sólo aprendió a vivir de tu esfuerzo, que sólo sabe explotarte, engañarte con su ciencia y con sus palabras.

«El día de la revolución, pueblo, como primera providencia, declara el Municipio libre y dueño de su riqueza, y para hacerlo no esperes las órdenes de nadie, ni las de Madrid, ni las de Barcelona; de nadie. Si las esperaras y las recibieras y las acataras, estarías perdido y lo estaría la revolución social. Aquellas órdenes representarían el entronizamiento de una nueva autoridad, de un nuevo poder, del sacerdocio político o religioso, tus verdaderos enemigos, pueblo.

«No importa que los que representen el nuevo Poder, la nueva autoridad, el nuevo sacerdocio, se digan tus compañeros, se digan salidos de tu seno. Del seno de todas las revoluciones salieron los pervertidores y los desviadores de toda revolución.

«La perversión y la falsificación está en el principio, no en el hombre. Es el cargo, es el destino, es el mando, es el dinero el que corrompe a los hombres. Fuera, pues, el dinero, y fuera, pues, el mando, y fuera, pues, toda suerte de autoridad.

«Hay que declarar el Municipio libre, dueño, en común, de toda su riqueza, sin esperar más y sin reconocer más valor que el del trabajo y sin dar el producto del tuyo al individuo ni a la colectividad, que, pudiendo vivir de su trabajo, no te lo dé a cambio del tuyo.

«De esta manera desaparecerá el parásito y el vampiro, que viven de tu sangre y de tu esfuerzo, lo mismo cuando se llamen tus

amos que cuando se llamen tus sacerdotes que cuando se dicen tus jefes.

«No cambies con nadie el producto de tu trabajo por dinero. El dinero lo ha adquirido siempre y lo adquirirá mientras exista, el astuto, el explotador y el bandido. No cambiando el producto de tu trabajo por dinero, sino por el producto de otro que trabaje, el holgazán y el explotador habrán de desaparecer o habrán de sujetarse como tú al trabajo.

«No hagas caso, pueblo, de cuantos te digan que no tienes suficiente cultura para vivir la vida de la igualdad social.

«No hagas caso, pueblo, de cuantos te digan que el talento es un don que no todo el mundo tiene, y que la sabiduría es otro don y otra clase que tampoco tiene todo el mundo.

«Apartémonos de la sabiduría, la que se alcanza por ser rico, porque esa sabiduría la podrás tú adquirir mañana, la podrás adquirir todo el mundo. No es un don individual, personal; es un privilegio solamente, y cuando no existan privilegios económicos, la sabiduría de clase no existirá. Queda sólo el talento natural. ¿Es que sólo los ricos tienen talento natural? ¿Es que no tienen tanto o más talento natural los pobres que los ricos?»

«Pero no es ese aspecto del talento y de la sabiduría el que tienes que discutir, pueblo, con los que te dicen, que para ser libre tienes poca cultura. ¿De qué sirve la cultura a las clases y a los individuos que la poseen? Fíjate bien, pueblo, y tenlo siempre presente: No les sirve más que para engañarte y para explotarte.

«Su sabiduría no tiene otro fin ni otro objeto. Todos, todos los sabios, viven de tu esfuerzo, viven de someterte y por esto te tienen sometido, pueblo.

«Y la sabiduría que no tuviere por objeto explotarte o engañarte, pueblo, tendría por fin matarte o envenenarte. Fíjate, pueblo, en los inventos de guerra, los más asombrosos. La sabiduría suprema, a la muerte se dedica. ¿Y quién ha de ser el muerto?»

Has de ser tú, pueblo. De manera que la ciencia que te hace falta para ser libre, pueblo, según dicen los que la poseen, no sirve más que para engañarte, que para explotarte, que para envenenarte, que para matarte. Echa, pues, pueblo al rostro de quien la posea, sabiduría tan indigna del hombre y tan impropia de un mundo de justicia y de paz.

«¿Y de qué le ha servido al rico todo su saber, todos sus inventos o todos los inventos de los que han investigado por cuenta y comodidad de los capitalistas? De nada. Su saber no les ha producido el menor goce moral. No ha podido establecer la paz, no ha podido establecer la tranquilidad social. Ni siquiera ha podido dar trabajo al que de ello está faltado, ni pan al que de él carece. ¿De qué ha de servir a una sociedad de hombres libres y humanos, sabiduría de tan baja condición? No habría de servir más que de perturbación y de engaño.

«No tan sólo no necesitas de la cultura ni de la sabiduría burguesas, para implantar el comunismo libertario, sino que hemos de rechazarla, por perniciosa.

«Para establecer el comunismo anarquista, no necesitamos más que bondad y buena fe y de bondad y buena fe disponemos más los pobres que los ricos, y si tenemos en cuenta que somos buenos a pesar de que la vida social nos impulsa a la maldad. ¿qué sucederá cuando, para ser buenos, no habrá necesidad de engañar ni de explotar al pobre?»

Sobre este particular, los más sabios son los más escépticos y los más ignorantes resultan los más confiados. ¿Por qué? No porque el sabio vea las dificultades y el ignorante las ignore, sino porque el sabio no cree en tus virtudes ni en las suyas y el ignorante sí. Y no cree el sabio en las virtudes populares, porque vive en un ambiente vicioso y corrompido. No hace nada, ni ve hacer nada que no sea contra el prójimo, que, en resumidas cuentas, resulta contra el pobre. El sabio no cree en el desinterés humano, porque todo lo que hace él y todo lo que ve hacer es por interés particular. Por esto no cree posible el establecimiento de una sociedad de intereses y de bienes generales y humanos.

FEDERICO URALES

(Continuará)

Si los trabajadores no hubiesen sabido unirse, crear sus organizaciones económicas de defensa — sindicatos —, oponer a la rapacidad y explotación burguesa una valla de solidaridad; si no hubiesen sabido luchar de manera esforzada y tesonera, poner a prueba su fuerza colectiva a través de todas las dificultades, es indudable que se hallarían hoy en peores condiciones de las que están. Si algo han mejorado éstas no es porque se haya producido una revolución en los medios de producción, sino porque entre los obreros ha habido un poco más de conciencia.

La burguesía ha cedido terreno, lo cede cada día, frente a la presión de las masas proletarias organizadas; pero se ha llegado ya a un límite, consecuencia inevitable de la crisis del capitalismo, en que la burguesía comprende — y esto aparece más visible en ciertas industrias o ramas de producción — que no puede ceder más sin hacer quiebra de sus intereses, de lo que para ella equivale a un tanto por ciento de beneficio.

Pero la influencia de la mentalidad y de la moral burguesa, del medio social, se deja sentir entre las masas obreras menos preparadas, y en lugar de optar por una acción perseverante de ataque a las causas del mal, la mayoría de ellas han orientado sus luchas en el solo sentido de adquirir mejoras materiales, del todo insuficientes, encerrándose así en un círculo vicioso dentro de la sociedad capitalista.

De esa moral y de esas influencias bur-

Crisis del capitalismo y organización obrera

guesas han participado y participan también buena parte de las masas que se agrupan en las organizaciones obreras formadas por el sindicalismo revolucionario, en cuyas masas puede más el influjo del materialismo económico, cosa comprensible ante las imperiosas necesidades de la vida, que no la esencia, transformada en conciencia anticapitalista y antiestatal, a que al sindicalismo revolucionario informa.

Y es que son todavía muchos los trabajadores que no comprenden que mientras subsistan la propiedad privada y el Estado, toda mejora de clase tendrá un valor relativo; y que únicamente desaparecida la propiedad privada y desaparecido el Estado, creada una nueva economía que tenga en cuenta todas las necesidades del hombre y halle los medios de satisfacerlas con el menor esfuerzo, colocando al hombre por encima de la producción y de la máquina, de la que debe ejercer el control y no ser el esclavo, podrá disfrutarse de bienestar económico.

Para muchos obreros, lo que podríamos llamar «fordismo» — una casa para cada obrero, su «auto», su «gramola» y un puñado de dinero en reserva — constituye el máximo ideal. Pero ya hemos visto, y lo saben mejor que nadie los obreros norteamericanos por experiencia, cómo el «fordismo» y los métodos de racionalización han provocado la más formidable y terrible crisis de trabajo. Las marchas de los sin trabajo, las «marchas del hambre» nos hablan de ello de modo elocuente.

El capitalismo está en crisis. No es esa que sufre ahora una crisis periódica de la que podrá resarcirse fácilmente. Es una crisis definitiva, sin remedio posible. El mundo capitalista ya no puede conservar

ningún optimismo ni ninguna esperanza. Está condenado a desaparecer como una necesidad de vida para la humanidad.

Frente a esa crisis del capitalismo, ¿cómo se producen y reaccionan los trabajadores, las organizaciones obreras? Podríamos decir de muchos trabajadores y de ciertas organizaciones obreras que, por su conducta y actuación, se convierten en sostenes del capitalismo. Esos obreros y esas organizaciones se adaptan a las condiciones del medio. Antes conciben la lucha fratricida del obrero contra el obrero por un mendrugo de pan, por la conquista de una plaza, que no la necesidad de la revolución social, de un esfuerzo solidario del mundo que abra a todos los hombres posibilidades de hallar pan y trabajo seguros, sin que nadie pueda negárselos.

Muchos de esos obreros también depositan sus esperanzas en ilusiones democráticas, y creen, y hay interés en hacerles creer, que con la acción política se evitarán las catástrofes económicas. ¡No basta el ejemplo de todas las democracias políticas, supeditadas a la Bolsa y a las finanzas, para convencerles y sacarles de su error! Conservan todavía una mentalidad de esclavos, y la huella de esa mentalidad se observa en todas sus manifestaciones de actividad individual y colectiva.

Sólo el sindicalismo revolucionario ofrece una garantía como organización obrera emancipadora frente al capitalismo en descomposición, y orienta a las masas obreras en un sentido eficaz. Pero esa garantía no la ofrece únicamente el sindicalismo revolucionario como nexo orgánico de los trabajadores — nexo que hace quiebra en momentos de crisis de trabajo, en que los obreros inconscientes se separan o deser-

tan de los sindicatos por no hallar en ellos aquellas ventajas de orden inmediato que su egoísmo, falsamente educado, les había hecho concebir —, sino también, y principalmente, por esa conciencia revolucionaria que despierta y crea entre los obreros y entre las masas productoras, más que el sindicalismo revolucionario, el sindicalismo revolucionario influenciado por los anarquistas. Y es que nadie como los anarquistas, por su misma posición doctrinal, puede mantener tan vivo dentro de los sindicatos, de la organización obrera, aun en los períodos más difíciles de ésta, el espíritu anticapitalista y antiautoritario, y orientar las luchas obreras en un sentido de positiva emancipación.

Por eso toda tendencia encaminada a restar influencia a los anarquistas dentro de las organizaciones obreras, ha de considerarse como una represión de éstas a formas de adaptación dentro del sistema capitalista, y aquellos trabajadores que ansían de verdad acabar con el sistema capitalista, porque no ignoran que es obstáculo a su bienestar y al bienestar humano, han de mirarla con recelo aquella tendencia y han de combatirla pensando que a los anarquistas se debe que la organización obrera conserve su independencia y que frente a la crisis del mundo capitalista sea una esperanza para todos los trabajadores y arma no mellada de lucha que ha de abrir paso a una sociedad más justa y más libre.

GERMINAL ESGLEAS

ADVERTENCIA

Cuantos lectores no estuviesen conformes con las ideas que en EL LUCHADOR se exponen, tienen la libertad de refutarlas en estas mismas columnas.

EL AUTODIDACTA

Es la vida de un hombre, desde que nace hasta que muere, con todas las dificultades y los problemas propios de la edad que va cruzando, en lucha constante con el medio. Sus aventuras están llenas de enseñanzas para los pequeños y para los grandes.

Marchan los jóvenes al cuartel como rebaños, los llevan a la muerte y no protestan. En cambio, son incapaces, la mayoría, de defender el pan de sus padres y de sus hermanos con las armas en la mano.

PAGINA DE COMBATE

Los que dicen que no se podría vivir en una sociedad comunista libertaria olvidan que los hombres viven en la de nuestros días, cosa que constituye el mayor de los milagros.

Si algo nos inquieta de esa ofensiva que los políticos de toda clase han emprendido contra la Confederación Nacional del Trabajo, es que los elementos que habrán de ser sus víctimas, si la ofensiva surte su efecto, que lo surtirá en parte, no le prestan la atención y el cuidado que la tal ofensiva reclama.

Hemos dicho, algunas veces, que el peligro es más serio que creen algunos militantes en la C. N. del T. Es más serio, es serio de veras porque no se trata de contrarrestar sólo la nefasta obra de los políticos y de los burócratas que la Confederación tiene en su seno y que poco a poco va eliminando, aunque no tan rápidamente como fuera de desear, sino que se trata, además, de todos los políticos de la política española, más de la prensa burguesa que ayer defendía a la Monarquía, contra la salud del pueblo, y que ahora defiende a la República contra los hombres y contra las organizaciones que, por dignidad, huyen de todas las farsas.

Además, la República y es preciso tenerlo en cuenta, ha puesto al descubierto la debilidad ideal con que algunos sostenían sus principios antipolíticos. Fueron antipolíticos contra la Monarquía; contra la República, no lo son. Benevolencia es esa que se explicaba al principio de la República y que nosotros mismos practicábamos; pero que ahora no tiene razón de ser. No obstante, algunos la aplican y la sostienen. Es una debilidad ideal que la República ha puesto de manifiesto.

La burguesía republicana merece, ahora, el mismo trato que mereció la burguesía monárquica. Es la misma. Usa de los mismos procedimientos coercitivos, y esquilma, tributariamente, al pueblo, de igual forma que la Monarquía.

Cuando el país esperaba que la República fuese un gobierno más barato que la Monarquía, le ha resultado más caro. La República, no sólo ha sostenido las grandes contribuciones que inventó e impuso la Dictadura, sino que los ha aumentado.

Entonces, ¿de qué ha servido el desmóche efectuado en el ejército, en el clero y en la lista civil de la realeza? Si sólo tenía por objeto aumentar los guardias de Asalto o crear los guardias de Asalto y doblar el número de los burócratas, no valía la pena de cambiar el nombre del Palacio Real.

Y no obstante, gente que antes combatía con violencia el régimen burgués monárquico, establecida la República, afloja en sus ataques, y los considera improcedentes. ¿Por qué? No puede ser más que porque la República los ha colocado en

La ofensiva política contra la C. N. T.

mejor situación política y económica, o porque esperan que en tal situación les coloque. Para otra cosa no hay motivo. Por otra parte, la República ha elevado a mucha gente mediocre y ambiciosa y la gente mediocre y ambiciosa, que aun hay dentro de la C. N. del T. se cree con derecho a ser también diputado, subsecretario o ministro. Y estos que se han creído con derecho a ser algo dentro de la República, siembran para conseguirlo, la perturbación y el confusiónismo en nuestro órgano confederal.

Para que se vea que nuestros temores no son infundados y que nuestra inquietud proviene de la indiferencia con que miran el peligro ciertos militantes de la C. N. del T., quizá estimando que nosotros somos demasiado desconfiados y quisquillosos, vamos a reproducir parte de lo que el día 4 del actual mes decía «El Sol» contra los confederados no políticos y parte de lo que publicaba, al día siguiente, el diario «Ahora».

Observaremos antes, que ambos diarios publicaban los tales escritos en sitio de preferencia, sin duda para que se vieran más y para demostrar que la Dirección los distinguía. «El Sol» publicaba el suyo en primera plana y «Ahora» en el sitio de los editoriales.

Decía «El Sol», repetimos que entre otras cosas:

«DESDE BARCELONA

LA CRISIS DE LA C. N. T.

(De nuestro corresponsal)

Gravísima es la crisis por que atraviesa la Confederación Nacional del Trabajo en el que fué su emporio. El manifiesto que acaba de lanzar el Sindicato Mercantil de Barcelona — sin gran trascendencia como hecho aislado — señala un nuevo grado de este descenso. Ya están al margen de la C. N. T., fuera de su órbita, los Sindicatos Unicos de Gerona, de Lérida, de Tarragona, de Manresa, de Sabadell; ahora sólo falta que se desgajen los restos de la antigua organización sindical en Barcelona. Los tiempos del predominio anarquista están lejos; el tiraje — antaño muy crecido — de «Solidaridad Obrera» no alcanza ni con mucho, según cifras tomadas de comicios sindicales, dos decenas de miles de ejemplares. Los famosos «carnets» de cotización yacen abandonados en paquetes vírgenes, y, cosa increíble hace sólo unos meses, suman muchísimo más los obreros organizados en Cataluña fuera de la C. N. T. que los que continúan en sus cuadros.»

El corresponsal de «El Sol», en Barcelona, es un protegido por la Dictadura. Alto empleado en la Exposición de Barcelona y valido de un tipo engreído que se llamaba Foronda. Es un individuo que ha dedicado todo su talento a la busca y captura de altos cargos y que, cuando los ha obtenido y los obtiene casi siempre, los aprovecha para estrenar comedias malas.

Y un individuo de tal condición moral, literario y políticamente, es el que se atreve a combatir a la C. N. del T., porque no quiere unirse al carro de la farsa política.

He aquí ahora parte de lo que escribía y publicaba el otro diario el día 5 del actual mes:

«CRISIS DEL SINDICALISMO

Según todas las referencias, la Confederación Nacional del Trabajo, en que se hallan organizados los obreros de tendencias sindicalistas, está atravesando una crisis muy grave. Cada día son más frecuentes y enconadas las luchas entre las diversas tendencias que alberga en su seno, cada vez es mayor el número de Sindicatos autónomos que rompen el nexo con la organización central para funcionar por su cuenta y riesgo. Y lo singular del caso es que donde el movimiento desintegrador alcanza mayor intensidad es en Cataluña, foco y sede del sindicalismo, que desde allí ha irradiado al resto del país.

Este proceso de descomposición de la organización sindicalista viene gestándose desde hace tiempo, y en estas columnas se señaló ya en otras ocasiones su importancia. En realidad, la crisis data de la proclamación de la República misma. La C. N. T. estaba trabajada por una serie de contradicciones internas que con la clandestinidad permanecían veladas, pero que en un régimen de publicidad tenían que manifestarse con toda su potencia. El apoliticismo y la acción directa, bases de la táctica sindicalista, no pueden sostenerse cuando la organización llega a sumar centenares de miles de afiliados. El ideario anarquista o anarquizante que dominaba en la C. N. T. sirve para la actuación de pequeños grupos, pero no para poner en movimiento masas numerosas.

Últimamente se habían apoderado de la C. N. T. los anarquistas afiliados a la F. A. I. (Federación Anarquista Ibérica), que ocupaban los puestos directivos y constituían la minoría que daba el tono al movimiento. Este predominio se había logrado, en parte, por la intimidación. La masa sindicalista se dejaba arrastrar por estos elementos, que imponían su táctica de violencia incesante y de lucha permanente; pero iba reaccionando, cada vez con más fuerza, con-

tra ellos. Esta reacción no fué suficiente para arrancar a la F. A. I. la dirección del movimiento; pero el cansancio de los afiliados produjo el entibamiento y la desbandada. Los anarquistas luchan por todos los medios para mantener su dictadura; pero todo hace prever que serán incapaces de detener el proceso de descomposición iniciado y que acabarán por perder el control de la masa que un tiempo les seguía sumisa.»

El autor de las líneas que se acaban de leer, es un periodista, que, en tiempos de la Monarquía, defendía la política de La Cierva y que, al imponerse la Dictadura, puso su pluma al servicio de los dictadores. Ahora es republicano y por gente de tal condición han de verse combatidos los idealistas de la C. N. del T. Son esos los que no tienen ideas para mejor defender las del que más paga.

Fíjese el buen lector, fíjese el obrero confiado, en que los tales escritos son una reproducción de lo que dicen los periódicos que publican los políticos de la Confederación, que, a pesar de que han vulnerado sus principios y sus tácticas, continúan perteneciendo a la Confederación por una tolerancia que no compartimos ni comprendemos.

¡Si está dictado por ellos! ¡Si los políticos de la Confederación acusan a los no políticos, de lo mismo que les acusan los periodistas de la prensa burguesa! ¡Si son ellos los que dan las notas que publica la citada prensa incapaz por sí misma, de enterarse de nada! ¡Si todos son unos! ¡Si todos piensan vivir a costa de los que trabajan! ¡Si todos quieren sostenerse sobre las espaldas de los obreros! ¡Por esto van unidos contra los idealistas que no quieren vividores a su lado!

Nosotros podremos no ser secundados en esta campaña contra los jefecillos y vividorillos, que dentro y fuera de la Confederación se confabulan para apoderarse de nuestro organismo o dividirlo.

Nosotros podremos alcanzar todos los odios de los políticos de la Confederación que hasta ahora han visto fracasas sus planes de convertir a la C. N. del T. en una inmensa pesébrera, con grandes secretariados y nutridas representaciones en el Parlamento; pero todo lo damos por bien empleado y hasta por merecido, si, al final de la jornada, no se nos ha de dar la razón; no se nos tuviera que dar la razón cuando ya fuese tarde.

La ofensiva general contra los antipolíticos y contra el antipolitismo de la Confederación, es realmente importante y nos apena que ante tal ofensiva, la C. N. del T. viva alegre y confiada, o poco menos.

Frente la acción política, la acción anarquista

En estos momentos de propaganda política, con el fin de interesar al pueblo en las próximas elecciones, los anarquistas no podemos estar de ninguna manera indiferentes. Tenemos que demostrar delante de todo un pueblo que no somos tan olvidadizos, recordándole que no es por ese camino que debemos proseguir nuestra emancipación, si no queremos patinar siempre en el mismo sitio, sin ninguna esperanza de mejorar nuestra condición de seres humanos, siempre anhelantes a la conquista de una mayor felicidad.

Ningún sector político, desde la más extrema derecha hasta la más extrema izquierda, puede ni debe interesar más al pueblo trabajador. Sería el colmo de la paciencia y de la ignorancia si así no fuera. En diferentes países del mundo han subido al Poder toda clase de sectores políticos, y los pueblos no adelantan nada en ninguno de ellos. Si por el contrario, hay algún pueblo que por medio de la acción revolucionaria ha adelantado alguna cosa, la acción política no ha tardado en usurpar lo avanzado por medio del embrollo y la mentira, hasta quedar en el mismo sitio de antes.

No debemos, pues, permitir que se repita la

misma historia de siempre sin haber puesto antes todos nuestros esfuerzos para impedirlo, desenmascarando la verdadera finalidad de toda política que consiste en hacer que el pueblo permanezca dormido so pretexto que otros cuidarán de su «felicidad».

Así los anarquistas no solamente no votaremos, sino que cuidaremos de decir al pueblo que su deber es otro que el de elegir sus propios tiranos, diciéndoles: No más esperar que los políticos cuiden de nuestros destinos. Prescindamos de mentores. No más pastores. Que nuestros guías sean nuestros propios esfuerzos. Que toda la inmensa red de productores, que toda la parte sana del pueblo se una como un solo cuerpo y alma alrededor de las dos grandes organizaciones F. A. I. y C. N. T. Las solas que marchan camino seguro por medio de la acción directa hacia una nueva sociedad (comunismo libertario) basada en la libertad y el bienestar de todos sus miembros a la sola condición de respetar la libertad y el bienestar de cada uno de los mismos, y viceversa.

Todo por un porvenir mejor; nada para eternizar el actual estado de cosas.

J. BALADA

Últimas noticias sobre la cuestión social en España

(Reproducido de la Prensa burguesa)

PROVINCIA DE CÓRDOBA

En Villá del Río, anoche, los obreros acordaron, en junta general, ir a la huelga, aconsejando los elementos comunistas emplear la violencia.

Esta mañana comenzó la huelga, considerada ilegal y revolucionaria por el gobernador, quien ordenó la clausura del Centro Obrero. Se han efectuado detenciones, figurando entre ellas las del primer teniente de alcalde de la villa.

Ha sido reforzada la benemérita. Hasta ahora reina tranquilidad.

PROVINCIA DE SEVILLA

El gremio de confiteros, las artes gráficas y los panaderos han presentado oficios para el planteamiento de la huelga dentro del plazo reglamentario.

En el pueblo de Écija los obreros campesinos se mantienen en paro absoluto por disconformidad con las bases de trabajo aprobadas por el gobernador. Los gremios de albañiles y carpinteros de aquella población han acordado solidarizarse con los huelguistas si el conflicto no se soluciona rápidamente.

El Sindicato Agrícola y Oficios varios del pueblo de Villanueva del Río, han acordado en junta general extraordinaria rechazar las bases de la recolección de aceitunas, redactadas por los jurados mixtos.

PROVINCIA DE MURCIA

En el poblado Real, al presentarse el Juzgado de instrucción de San Juan, compuesto por el habilitado don José García Pardo, que representaba al juez de instrucción, el procurador don Manuel Nicola, el alguacil y el chofer con objeto de efectuar el lanzamiento de un labrador de la finca propiedad de Agustín Escibano, los quinientos vecinos del poblado y muchas mujeres recibieron a los comisionados a pedradas y palos, hiriendo gravemente al señor García Pardo, y de pronóstico reservado al procurador, dándose los otros a la fuga. La pareja de la Guardia civil que acompañaba al Juzgado, al mando del suboficial don Francisco Bernal Robles, tuvo que hacer algunos disparos al aire, entablandose una lucha cuerpo a cuerpo en la que resultó herido el suboficial. Los heridos fueron trasladados a la casa de socorro, saliendo fuerzas de la Guardia civil al mando del teniente coronel señor Martínez Vivas y varios jefes y oficiales, con dirección al pueblo, que sigue revolucionado.

No os dejéis seducir por las promesas de los políticos, pues siempre saldréis engañados.

CRITICA Y SATIRA

No ceséis de propagar la revolución, pero cuidad que vuestras palabras vayan acompañadas con el ejemplo de vuestros actos.

MARE MAGNUM

Noticias comentadas por Baturrillo

BOMBOS SERVILES

Estos días la Prensa gubernamental española ha jaleado, con motivo de su viaje, a Herriot, a quien algún día el mundo de las finanzas francesas presentara como el coco. Entonces, al subir Herriot al Poder, el capital francés emigró y Herriot cayó de su pedestal. Hoy vuelve a ser Poder y no tiemblan las esferas. Y es que Herriot es un servidor domesticado del capitalismo francés, buen demócrata para mejor chalanear al pueblo.

¿A qué ha venido ahora a España? ¿Si pudiera saberse la verdad de todas las intrigas, de todas las monstruosidades políticas tramadas en la sombra!

¿Ha venido realmente a concertar un plan belicoso, un tratado guerrero? ¿Quién sabe! Nada bueno se puede esperar de los hombres que gobiernan a los pueblos.

Pero el mejor recibimiento ha sido el que le han tributado los estudiantes madrileños. Es un saludable aviso. Y él habrá podido demostrar a Herriot que si ha venido aquí a chalanear, habrá salido trasquilado.

¿Qué importa lo que traen y concierten Herriot y Azaña en la sombra si el pueblo tiene la conciencia despierta y vive alerta?

La Prensa gubernamental se muestra servil con sus bombos de desagravio a Herriot y trata de monárquicos a los que han exteriorizado la protesta del sentimiento pacifista; pero todo el servilismo y el bombo de esa Prensa no podrá quitar a Herriot la impresión de que aquí el pueblo no está del todo aborregado.

¿Y quién es un Herriot y quién un Azaña frente al pueblo?

Cachivaches, sí; lamentables cachivaches que, con todo su delirio de grandezas, serán barridos un día, como todos los políticos, de manera expedita y definitiva.

LOS POLÍTICOS JUZGADOS POR LOS POLÍTICOS

En tiempo de elecciones los políticos hacen como si se pelearan y se dicen mil pestes unos de otros con tal de agenciarse el Poder o los momios de la representación oficial y de los cargos retribuidos. Antes y después ya se ponen de acuerdo para mejor esquilmar al pueblo.

Nosotros no hemos de hacernos eco de todas las indecencias y suciedades políticas. Pero a poco que un observador atento reflexione ha de ver forzosamente que la mejor condenación de la política son los propios políticos.

La política no tiene entrañas, ha dicho alguien; es el arte de los negocios turbios, y un hombre honrado no puede intervenir en ella ni hacerse cómplice de ella.

La abstención electoral es el arma más eficaz de repudio a la política, y también arma revolucionaria. Hay que propagar la idea de la huelga general de electores y hay que llevarla a cabo por los obreros conscientes.

Las llamadas de auxilio de los hombres políticos que se califican de izquierdas, son llamadas a la caja.

Los pueblos pueden pasarse sin los políticos; los políticos sin los pueblos aborregados, no.

SOCIALISMO PREHISTÓRICO

Los hombres de la «Unión Socialista», como los de la «Esquerza deportadora» sufren la monomanía de la F. A. I. Nada mejor que leer su Prensa para comprobarlo. La F. A. I. les quita el sueño; es su pesadilla.

La F. A. I. es la hidra monstruosa. Hay que destruirla como sea.

Según esos socialistas la supervivencia de la F. A. I. da a las organizaciones sindicales un tono totalmente infraeuropeo.

¿Qué acepción querrán dar esos socialistas prehistóricos a la palabra europeo? ¿No es Europa la que ha dado el espectáculo de la barbarie más atroz que conocieron los siglos con la guerra? ¿Y no fueron las organizaciones obreras influenciadas por los socialistas las que se sumaron y prestaron apoyo a la guerra?

Los ejemplos de Europa son unos tristes ejemplos para presentarlos como modelos, y el sentido de humanidad y de civilización que representa la F. A. I. siempre será superior, tan superior que no admite comparación a los abusos y gases asfixiantes de los rebaños macabros de Hindenburg o de los de un Herriot o Johause.

Decir que por el socialismo ascenderá Cataluña a la categoría de pueblo europeo, es una ofensa a Cataluña y al socialismo. Europa es

barbarie. Y aquí, con la F. A. I. y sin socialismo prehistórico, nos podemos pasar sin esta última.

El camino libre para todas las libertades individuales y colectivas no lo hallará el socialismo prehistórico combatiendo «els pomells de joventut» a la F. A. I. y dedicando loas a Europa.

Eso refleja una mentalidad infracomún. El camino libre para todas las libertades individuales y colectivas lo hallará el socialismo no verdadero fuera de todo principio de autoridad y de la desigualdad económica, cosas seguramente muy «europeas».

COMUNISTAS, ¡AL PODER!

Los comunoides del Bloque Obrero y Campesino también presentan candidatos al Parlamento catalán. ¡Y no pocos! Decididamente van a la conquista del Poder.

Los comunistas van a hacer cambiar el disco de la política. ¡Son tan «revolucionarios»!

En su programa electoral piden nada menos que subsidio a los obreros parados y cargar los impuestos a la burguesía. No está mal la idea. ¡Pero esto de que la burguesía haya de subsistir es terriblemente burgués!

Claro está. La revolución comunista en Cataluña la haría la gente del B. O. C., perdonando la vida a la burguesía a cambio de que ésta le permitiera ir chupando del bote. Así empezaría la nueva fase de la revolución que en España habría de dar la victoria a la Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas, con el «enorme» Jordi Arquer a la cabeza, pongamos por caso.

¡El tiempo que les quedaría a los comunistas del B. O. C. para defender su programa en el Parlamento catalán! ¡Si sería una maravilla de defensa! ¡A bien seguro que se iban a pasar la vida entera defendiéndolo, caso de permitirselo, y desde allí harían la más fenomenal de las revoluciones.

La calle es demasiado «proletaria» para cierta gente y el trabajo también demasiado «proletario».

UNA HUELGA RESALADA

Los curas de Méjico, según los telegramas de la Prensa, se han declarado en huelga. Cansados de pedir en vano la protección divina, han adoptado el método de acción directa. ¿Va a creer la gente de «L'Opinió» y de la «Unión Socialista» que están influenciados por la F. A. I.?

Esos curas de Méjico son farrucos. No quieren dar al César lo que es del César. Quieren arramblar con todo lo divino y lo humano y se convierten en furibundos «revolucionarios».

¡Ah, las doctrinas de resignación que predicán los curas a los pueblos! ¡Qué mal ejemplo les dan los de Méjico! ¿Cómo podrán ahora los curas despoticar desde el púlpito y desde donde sea contra las huelgas que se ven obligados a hacer los obreros por necesidad si ellos las practican por conveniencia?

¡Una huelga de curas! ¡Qué más quisiéramos nosotros que el ejemplo cundiera! Pero apostamos a que aquí los curas no se declaran en huelga por solidaridad con los de Méjico, como hacen los obreros con sus hermanos de clase. ¡Si los curas de aquí con la República están como pez en el agua!

Los de Méjico no deben contar con la protección divina, pero el pueblo mejicano a bien seguro que debe desear que los curas permanezcan en huelga general perpetua.

¿Los socialistas de aquí no les van a dedicar un homenaje a los curas de Méjico como al prior de la Cartuja?

NO HAY TAL CRISIS

Que el pueblo, que los obreros no están distanciados de los anarquistas se demuestra sólo con ver de qué manera acceden a los actos públicos que los anarquistas organizan.

Los mismos actos de controversia en los que toman parte anarquistas y elementos de la C. N. T. dan ocasión a que cierta gente pueda hacerse escuchar de un público numeroso que de otra manera no concurriría, y esa gente tendría únicamente por auditorio las sillas o butacas vacías.

Sin embargo, la Prensa política no cesa de hablar de crisis del anarquismo y del sindicalismo. Enseña la oreja, ¡pero cuán lejos están de cumplirse sus deseos!

Lo que está verdaderamente en crisis son los

La malignidad de la prensa republicana

Se corta, se pega y se echan chispas:

«Los lamentables sucesos ocurridos con motivo de la proclamación de una huelga general en Llerena y otros pueblos de la comarca, revelan la existencia en Extremadura de un foco de constante rebelión que debe preocupar al Gobierno.»

Este cavernícola republicano de Ahora, le dice al Gobierno: Es preciso que te ocupes de la rebelión campesina para sofocarla con plomo, no para aplacarla con pan.

¡Si serán miserables! ¿En dónde se mojarán ciertas plumas?

Muy gracioso chico

Tengo los ojos malos de tanto leer porquerías. He aquí otra:

«La sirvienta María Merino presentó una denuncia en el Juzgado de guardia contra un sujeto a quien entregó, con palabra de casamiento, una cantidad en metálico que le faltaba para acabar de comprar un auto y dedicarlo a taxis, y ha sabido que se ha casado con otra.»

A esos, los baturros les llamamos sinvergüenzas.

Los chupa cuotas de allende

Baturrillo continúa topando con sinvergüenzas:

«Irún. — Procedentes de Francia llegaron esta mañana los señores Jouhaux, Lenoir, Buisson y Giraud, todos ellos de paso para Madrid, donde asistirán al Congreso de la U. G. T., y el señor Jouhaux, además, al de la Oficina Internacional del Trabajo.»

He hablado unos momentos con Jouhaux, y me ha dicho que trae para España un saludo de los trabajadores franceses.»

¡Pero si esos hace dos siglos que no han visto trabajadores en parte alguna! Lo que sí ven es el óbolo de los trabajadores para comerse. Se pasan la vida en los Ministerios de Francia, donde al verles se grita: ¡Aquí está la segunda edición de Gustavo Hervieux!

De la izquierda a la derecha, y de la derecha a la izquierda

El partido radical ha celebrado su Asamblea, y en ella el jefe de los radicales hizo, también, su discursito. Un discurso con vistas a otro discurso.

Véase si no:

«Por eso hay que formular la afirmación rotunda y categórica de que es un partido netamente izquierdista, sin extremismos, pero con perfecto matiz de tendencia izquierdista dentro de la República, y por estimarlo así aceptamos y proponemos su aceptación a la Asamblea.»

¡Ya lo sabe Azaña! Para cuando se decida a la Federación de izquierdas, Lerroux ha dado media vuelta a la izquierda pensando en aquella Federación.

Nuestros nacionalistas

De un discurso pronunciado por Carrasco en el local que los vascos tienen en Barcelona:

«— Vosotros — terminó el disertante —, los vascos, conseguiréis la libertad nacional que anhelaís, porque la deseáis con toda la fuerza de vuestra voluntad. La queréis para ofrecer vuestra patria a Dios, que es quien os la ha dado.»

¡Animal!

partidos políticos. Y la «Esquerza deportadora» y otros partidos van a recibir una dura lección en este sentido. Es eso lo que les saca de quicio.

Aquí lo único vital es el anarquismo y el sindicalismo influenciado por los anarquistas.

Y esto podrá probarse mil veces, y en mil ocasiones diferentes se lo demostrarán las masas y los obreros conscientes a los logreritos políticos.

ARIGEST

Aún hay clases

Baturrillo lee en «La Vanguardia»:

«En la información extranjera de nuestra edición de ayer publicamos un telegrama de Nueva York, en el que decíamos que el Presidente de Guatemala y las bailarinas Anita Pastor y María Ibarra habían llegado a bordo del «Magallanes»; y como la forma escueta en que iba redactado el despacho pudiera dar lugar a dudosas interpretaciones, nos apresuramos a aclarar que el viaje del ilustre jefe de Estado de la República guatemalteca nada tiene que ver con el de aquellas artistas españolas que, casualmente, viajaban en el mismo transatlántico.»

La rectificación debe haber sido pedida por las bailarinas, que no han querido que el público creyese que tenían algo que ver con un político.

Si somos la mar de pacifistas

Leo, corto y pego:

«Berlín. — El diario pacifista «Das Andero Deutschland» ha sido prohibido durante seis meses. — Fabra.»

«París. — La Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara no ha admitido una demanda para que fuera tomada en consideración una resolución de varios diputados, encaminada a invitar a los gobiernos de todos los Estados, miembros de la Sociedad de Naciones y firmantes del Pacto Briand-Kellogg, a proceder a la revisión de sus respectivas Constituciones, al objeto de que la movilización general y la guerra fueran sometidas a una consulta popular nacional. — Fabra.»

Todes, todos somos pacifistas, pero preferimos que lo demuestren antes los demás desarmándose para que nuestro pacifismo los pille desarmados.

Lo que no entiende un español

Continúo leyendo, cortando y pegando:

«Washington. — Comunican de Palo Alto (California), que las primeras declaraciones de Hoover después del resultado indican que desea retirarse de la política y volver a la vida privada para recuperar su fortuna personal. — United Press.»

Los españoles no entendemos telegramas de tal naturaleza. Aquí, cuando un industrial se arruina se arrima a la política para rehacer su fortuna. Se ve que allá es al revés: los políticos han de dejar sus cargos para ganar lo que han perdido en la política.

¡Qué tontos son o qué pillos somos!

Un invento para curar

los resfriados

En Madrid ha celebrado uno de sus grandes Consejos la Oficina Internacional del Trabajo, y como el tiempo en Madrid es muy traicionero, todos los señores delegados se resfriaron. ¿Y qué hizo uno de ellos para curar el resfriado de sus colegas? La misma Prensa nos lo dirá:

«Agradeció al señor Oersted sus palabras en elogio del Comité de damas y cree poder decir, en nombre de su señora, que el Comité de damas ha realizado su misión con el mayor gusto.»

Dedicó un párrafo de reconocimiento a la labor de la Prensa española, que de derechas, izquierdas o centro ha seguido con todo interés los trabajos del Consejo.

Es un signo — añadió — que la opinión pública de España siga con el más alto interés los acontecimientos internacionales.

Al final de la sesión, el subsecretario de Trabajo entregó al señor Mahaim el martillo utilizado durante las sesiones del Consejo, como recuerdo del mismo.»

Y al ver el martillo todos los delegados empezaron a sudar, y... resfriado curado.

BATURRILLO

La igualdad económica no es un sueño, sino una aspiración de justicia que será realidad en un mañana próximo.

Desde El Ronquillo (Sevilla)

Compañeros de EL LUCHADOR. Salud:

Un grupo de jóvenes, ávidos de ensanchar sus conocimientos culturales y de profundizar en el vasto campo de las ideas libertarias, se han organizado en un grupo de cultura y divulgación ideológica titulado «La juventud que sueña». Aunque el insigne vate Calderón de la Barca demostró que la vida es sueño, a nosotros no nos satisface, y por el contrario entendemos que el sueño es vida o soñar es vivir; pero no ese sueño llamado científicamente insomnio, sino el sueño que teje la fantasía espiritual cuando goza el equilibrio mental. El inmortal Colón soñaba con otro mundo allende la vasta planicie del océano, el plus ultra, el más allá, sueño que no cabía en el limitado horizonte mental de sus contemporáneos, y que él, tras cruentas vicisitudes, pudo demostrar prácticamente su existencia.

Sueños fueron todas las invenciones que la potencia evocadora de los espíritus inadaptables transformó en realidades de utilidad general. Si analizamos profundamente la psicología humana, veremos que el espíritu de sueños se alimenta, y por trocarlos en realidades viables se lucha y nos superamos cada día.

El avaro sueña con amontonar riquezas, el déspota con aplastar a los demás, el emperador con ensanchar sus dominios, el obrero inculco con dejar de ser obrero para convertirse en burgués y el joven enamorado forja y teje idilios más bellos y hermosos que los vividos. Pues bien; nosotros soñamos con un mundo mejor, con una sociedad más justa que la presente, es decir, con un régimen social y económicamente igualitario, y para lograr nuestro sueño, que ya deja de ser sueño, puesto que por trocarlo en realidad las legiones de idealistas se multiplican, las cárceles se abarrotan y las calles españolas se tiñen de sangre rebelde, que va sirviendo de abono fertilizante que hará precipitar la cosecha ubérrima.

La divisa de este grupo será: «Queremos poder», y para que no fracasen nuestros proyectos atacaremos el mal por sus propias raíces, esto es, que reconociendo que la ignorancia es la causa fundamental de nuestros males, la atacaremos sin compasión, procurando crear una numerosa biblioteca que en todo momento será el pan de nuestro espíritu, la substancia nutritiva de nuestro intelecto, el norte y guía de nuestras aventuras libertarias.

Seremos el alma, el nervio, la fuerza impulsora de la revolución en marcha, y el dique de contención de los sacristanes y monaguillos de la política.

Y ahora, compañeros del grupo «La juventud que sueña», a ser cada uno el motor de una voluntad, a ser lo que corresponde a vuestra juventud, fuerza vital, célula activa, nervio en tensión, espíritu que vuela, alma que siente, corazón que ama y fantasía que teje y se remonta a las altas regiones de las soñadas ilusiones de la vida y del amor, remontarse como el águila atrevida, aunque se caiga después en los abismos del no ser, es preferible romperse por algo nuevo a permanecer quieto como un viejo cansado.

E. RETAMIÑO RODRÍGUEZ

Desde Paramo del Sil (León)

LO QUE HACEN CON LOS MINEROS LOS PATRONOS BERCIANOS

Los mineros de las minas de Victoriano González pasamos por una situación de lo más triste y deplorable que imaginarse pueda.

Este patrono busca por todos los medios hacer desistir a los obreros de nuestras ansias revolucionarias, y busca toda clase de procedimientos para destruir a nuestro Sindicato, perteneciente a la gloriosa C. N. T. y por ello no duda en lanzarnos a la más negra miseria.

El día 7 de junio los obreros de la mencionada empresa, cansados de tantas injusticias como venían siendo objeto por parte de la patronal, decidieron abandonar el trabajo en una unánime protesta contra el despido de dos vigilantes despedidos por un hecho fútil.

Como consecuencia de esa protesta el muy astuto patrono decidió cerrar las minas, por el mero hecho de faltar a un artículo, cuyo contenido no recuerdo, pero que sé pertenece a la Ley de Defensa de la República, cosa que fué muy atendida por el poncio de esta provincia.

También alegó que no tenía venta para los carbones, cosa que trató muy poco de averiguar el flamante gobernador de esta provincia. En cambio cuidó muy bien de mandar esbirros a ese patrono cuando se le antojó abrir las minas con unas órdenes severísimas para que nadie coaccionara a los esquiroleros.

También decía el ilustre Victoriano que sus minas no producían lo suficiente para poderlas explotar, pero parece que al mes de estar cerradas los técnicos lograron el ensanche de las capas, decidiendo abrir las minas y admitir a los obreros útiles y sumisos a su voluntad.

Resultado de ese conflicto fué que todos los

INFORMACIONES SINDICALES

que se significaban en la lucha quedaron despedidos y muchos de ellos boicoteados por la patronal leonesa.

Los que entramos a trabajar después de fracasado el conflicto estamos siendo objeto de las mayores infamias.

Podríamos relatar muchas de éstas, muchos de los atropellos que con nosotros se cometen, queriendo hacernos retrotraer a tiempos remotos de esclavitud y de barbarie.

Ahora bien: Es preciso hablar claro. De muchas de las injusticias que pasan tenéis también vosotros la culpa trabajadores que os dejáis arrastrar de los caprichos de la burguesía atendiendo más a las llamadas que ésta os hace que a las del Sindicato.

Es preciso organizarse, acudir al Sindicato y no seguir por el camino de la indiferencia y de la desbandada como seguimos desde el fracasado conflicto, porque la unión es el único medio que tenemos los trabajadores para defendernos y ésta tarde o temprano vence.

¡Compañeros de las minas de Riola! Si queréis terminar con las injusticias de que estamos siendo objeto por parte de esta patronal, acudid al Sindicato que es el único medio que tenemos para acabar con ellos.

ABUNDIO ALVAREZ

Desde Salvochea (Huelva)

Contestando a un enchufista

En el número 2 del semanario órgano de la U. G. T. y del P. S. de Huelva, Vanguardia, correspondiente al 2 de octubre, he leído, entre otras cosas, lo siguiente, de autor anónimo, como tienen por costumbre esos «valientes» socialistas:

«Nos duelen los oídos — dice — de oír a los sindicalistas pronunciar exabruptos contra la ley del 8 de abril y los ojos de leer y releer Manifiestos de bárbara prosa, en los que no hemos conseguido atisbar ni un solo razonamiento, ni una reflexión atinada que sirva de base para combatir lo de que nuestro camarada Largo Caballero es autor.»

El autor de semejante trabajo, por no decir exabrupto, debe figurarse que escribe con prosa pulcra, pero tiene una mentalidad digna de lástima, como puede observarse por sus propias palabras. Que se informe de las razones con que han combatido los sindicalistas la ley del 8 de abril y de cómo todo despotismo gubernamental de Largo Caballero nada ha podido contra la conciencia de los trabajadores de la C. N. T. y aun de la U. G. T. que han rechazado y han puesto en un brete al Gobierno, y entonces podrá hablar sin decir sandeces, para lo cual se necesita «valor», y no decimos «vergüenza».

Continúa el fulano anónimo: «Pero si no hallamos nada razonable que signifique los eructos anarquistas, somos lo suficiente comprensivos para conocer el alcance de la verdad de sus lamentaciones; hasta el momento en que hizo su aparición la Ley de Asociación, del 8 de abril, el sindicalismo nacional ocurría regido por la fatídica organización anarquista de la F. A. I., cuya existencia es una amenaza permanente para la República.»

Es estúpida esa comprensión socialista, tan estúpida como la clarividencia del autor de las líneas transcritas que, el pobre, no puede andar más desorientado. Los sindicalistas no se lamentan por tan poca cosa, señor anónimo; saben combatir. Y desde luego, conocen con mayor fundamento lo que es el sindicalismo y lo que es la F. A. I.

La ley del 8 de abril es el aborto de una mentalidad propia de la época primaria.

¿No le parece al autor de las citadas líneas que si la F. A. I. toma incremento es porque el pueblo y los trabajadores comparten su ideario y ven en ella una garantía que no puede ofrecerles la República? Debería comprender que a la República lo que le hace peligrar más son los desaciertos de los que gobiernan, la actuación de los socialistas, que no puede ser más nefasta.

Sigue el fulano anónimo:

«La ley del 8 de abril es tan importante para los trabajadores de España que establece para ellos un nuevo derecho desconocido hasta ahora en nuestros Códigos.»

Nosotros ya las sabemos las excelencias de ese derecho, que se basan en entregar atados de pies y manos los obreros a la burguesía. Y como tenemos dignidad, cosa que a muchos de los socialistas les falta, rechazamos esa ley de plano, ya que por nada podemos claudicar de nuestros ideales.

¡Establecer un Estado jurídico! ¡Qué gracioso sería todo eso para los que sueñan con la tajada enchufista!

Pero, en fin: ¿qué es el autor de estas líneas? ¿No es un traidor de la causa de los obreros de Riotinto? ¿Y creen los socialistas de por aquí que no conocemos sus manejos con la Compañía? ¡Cuántas cosas gordas podríamos decir tocante a la moralidad de ciertos socialistas de por aquí!

¡Y son ellos los que quieren darnos lecciones! Mucho mejor sería que se preocuparan de rendir cuentas y de probar su honradez.

Que los obreros conscientes ya saben lo que se hacen al combatir la ley del 8 de abril, y ésta ha de fracasar como fracasados están todos los socialistas enchufistas.

JOSÉ MÁRQUEZ

Desde Poliñá del Juncar (Valencia)

SALIENDO AL PASO DE UNA CAMPANA INFAME

Compañeros de EL LUCHADOR: Salud.

No vale la pena el coger la pluma para tratar asuntos de tan poca importancia, pero la campaña de difamación y de calumnia que recae contra mi persona y demás compañeros, me exige el recurrir a ella.

En este pueblo de Poliñá existe una organización obrera, y en la cual se cobijan todos los trabajadores de la misma.

Como tal organización pertenecía a la central de los bomberos (U. G. T.), por iniciativa de unos compañeros solicitamos a que se diera de baja, y así se hizo. Ahora los chicos del socialismo no saben de qué forma desprestigiar nuestra personalidad dentro de la misma y se nos ataca de que somos comunistas (a secas) y que no queremos trabajar y que por tal no debemos desempeñar ningún cargo dentro de la misma.

Esto de los cargos sí que está castizo. Por ejemplo, yo que ostento el cargo de vicepresidente, y una pequeña temporada de presidente, por dimitir el presidente, dicen los derribados de «Paco» el obrero «manual», que porque soy forastero (según ellos) no debía de llevar tal cargo, porque bastantes hay en el pueblo.

Pero ¿cómo para luchar por la causa de los desheredados, descamisados, hambrientos, harapientos, en fin de todos los que producen, no sólo de España, sino de todo el mundo, se necesita que uno sea hijo o sea nacido en la misma localidad? ¿Acaso los trabajadores tenemos patria? ¿Acaso no tienen el mismo deber los trabajadores de Francia, de luchar por los de España, como viceversa?

En fin: ¿no tienen la misma obligación o sea el mismo deber, todos los trabajadores, de un confín del mundo a otro de luchar por la causa de los mismos? ¿O es que vosotros, llamados socialistas, sois nacionalistas?

No lo podéis negar. Sois estatales y, como estatales, sois nacionalistas y no internacionalistas. ¿Acaso se me puede acusar en algo de mi actuación dentro o fuera de la sociedad? Y si se me puede acusar en algo, vengan pruebas.

El hombre cuando dice una cosa o acusa a alguien de un delito, debe de dar pruebas de ello y si no lo hace no es un hombre, es un nadie.

En esta organización lo que existe es una lucha antagónica de parte de los socialtraidores y no de ideología, como dicen algunos, porque el hombre que la tiene la debe de demostrar y de lo contrario podrá estar en un partido, pero no sentir un ideal.

Yo reto a todos los que se dicen socialistas y les digo que desconocen por completo las máximas de Marx o de Pablo Iglesias, y hasta incluso las de los tres aprovechados que asaltaron el Poder.

El hombre que ostenta una ideología y lucha por la causa de los maltratados, como somos los trabajadores, no va todos los días a las sociedades burguesas y detrás de los «amos» como perros falderos, como vais vosotros, mientras que un número reducido de compañeros, que no pertenece a otra sociedad que no sea la nuestra, somos los víctimas, los que nos hacen pasar la vida estrecha.

¡Trabajadores de Poliñá! Debéis ponerlos al lado de los que sinceramente defienden vuestra causa. Todos en pie hay que quitar la careta a todos esos traidores a las reivindicaciones del proletariado.

Debemos empezar una campaña de reorganización y hacer una organización puramente obrera, donde sólo tengan cabida los trabajadores auténticos; una organización que luche contra los tres puntales de esta sociedad corrompida y madrastra que no da de comer más que a unos cuantos monstruos que viven de nuestra explotación, como son: Estado, Capital y Religión, y sobre sus escombros, una vez derribada, implantar el comunismo anárquico, en el cual, como todos los hombres conscientes sabemos, habrá para cubrir todas nuestras necesidades, tanto de carácter económico, vestir y viviendas, como espiritual y entonces ingresará el amor, la paz y la fraternidad entre los seres humanos.

¡Trabajadores! De lo que he dicho de reorganización, vosotros tenéis la palabra.

¡Viva la C. N. T.!

¡Viva la F. A. I.!

¡Vivan todos los productores del mundo!

JOSÉ JUAN SALES

Desde Pedralba (Valencia)

Compañeros de EL LUCHADOR: Salud.

Escribo estas líneas con la impresión de que sabréis juzgar como se merece la actuación de un alcalde que un día se dijo ser democrata, salido del pueblo y para el pueblo, y hoy resulta el más encarnizado enemigo que tienen los trabajadores de Pedralba.

Existen en este pueblo un tal Ros, médico; un tal Lisandra, farmacéutico; Santiago Gallach,

No hay día sin que los servidores del Estado dejen de hacer víctimas. ¡Y es el pueblo el que los paga y soporta!

su cuñado, y un tal Cañiña, que son los encargados de desprestigiar a este pueblo con falsas informaciones a ojos de las autoridades gubernativas.

Pues bien: los susodichos caciques, juntos con el otro sector político que es el Sindicato Agrícola, y juntamente con el alcalde y un secretario, son los que impiden se rija el pueblo por el sistema popular, o sea por asambleas públicas, y habéis de saber que en ocho años que se vienen celebrando estas asambleas se han invertido en reformas 300.000 pesetas. Ahora se tenía en proyecto un salto hidráulico, que sería el orgullo y la riqueza de Pedralba, y esto precisamente no lo quieren ellos porque en estos comicios, en esta clase de deliberaciones aprenden los hombres a ser libres, a ser hermanos, y de esta forma se conducen por el verdadero camino que es la emancipación íntegra de toda tiranía.

Aquí pasa como han hecho los políticos, que prometieron mucho y no han dado nada; aquí antes todo se le daba a entender al pueblo; hoy, por el contrario, todo se hace privado; el Ayuntamiento celebra reuniones secretas, y aquí no ha pasado nada; lo único que se le da a entender al pueblo son las fiestas que celebra la República para bien de sus monárquicos con gorro frigio.

Estamos en el 12 de octubre, conmemoración del descubrimiento de las Américas por Colón.

Las dos sociedades políticas han izado las banderas republicanas; en el partido autonomista, al cual pertenece el alcalde, ondean dos banderas tricolores.

Triste contraste el que ofrece el pueblo con tantas banderas invitando a fiesta, y muchos de sus moradores: unos con sus hijos encarcelados y otros sintiendo los rigores del hambre.

Este alcalde, guiado sin duda por su instinto de conservación en el Poder, deja y es partícipe de que se cometan las arbitrariedades e injusticias a montones.

Tenemos el sindicato clausurado, que a la par servía de escuela. Tenemos compañeros presos y perseguidos, y el mismo alcalde ha negado el trabajo a algunos obreros, alegando que no se ganaban el jornal, cuando él tiene un secretario que no hace nada y cobrará... no lo sabemos, porque cuentas no se le dan al pueblo.

Si despertaran de su sueño Salmerón, Ibáñez, Castelar, Pi y Margall y otros, seguramente levantarían su diestra para castigar tanta injusticia como se comete en nombre de la Libertad.

La bandera tricolor tiene por lema: Libertad, Igualdad y Fraternidad, y yo digo: No puede haber libertad cuando se deporta, se persigue y se encarcela a los obreros, y cuando se les priva de sus sindicatos y escuelas. No cabe la igualdad cuando hay quien cobra a miles las pesetas y a otros trabajando les falta lo indispensable para vivir; y por último, no es posible la fraternidad cuando se trata de dividir y mantener en la ignorancia a los obreros por medio del fanatismo religioso y la influencia del capital y el Estado.

S. F.

Desde Bobadilla de Alcaudete

A LA OPINIÓN SOCIAL DE LA PROVINCIA DE JAÉN

¡EN MARCHA, TRABAJADORES!

La situación angustiosa por que atraviesa el proletariado de Jaén y su provincia, llena de miseria y escarnio, es lo que nos mueve, dando la voz de «¡Alerta!», a los que como nosotros, faltos de vida, libertad y apoyo, permanecemos olvidados de quienes por nuestro esfuerzo se elevaron y ahora dejan los problemas más palpitantes en pie; el hambre, el cansancio en nuestros hogares, sin vías de arreglo en lo que nos oprime y explota y en lo que nos tiraniza y desespera: como es el pan que los hijos cansados y llorosos aguardan; la libertad en lo jurídico-social, en lo ético, moral y humanitario.

Bajo estos puntos de vista, en la nueva marcha que hemos de emprender, tracemos la liberación justa, equitativa, tal como lo exigen las circunstancias propias que no debemos perder, como seres que vemos marcharse fugazmente las libertades conquistadas, la fraternidad y el amor que fuertemente nos unía.

Aunque en la hora presente, tras las muchas luchas, no hemos sacado nada que beneficie al obrero, no debemos retroceder en la lucha que ha de conducirnos al triunfo definitivo de la igualdad, sino al contrario, reparar los errores, templar el ánimo y la unión, y bajo este punto de vista experimental, marchar veloz, con la frente erguida, la pisada firme y la inteligencia repleta hacia la emancipación integral del proletariado del mundo.

Deseamos la fuerza central y coordinada de la provincia en combinación con la región, la nación y la A. I. T. para que el resultado sea exacto y brillante, que es lo que perseguimos al ponernos sindicalmente federados.

Si vosotros, pueblos de Jaén, lo veis bien, es nuestro deseo contestéis en breve dando la conformidad de cuál ha de ser el pueblo, al-

Notable conferencia en San Andrés

El día 4 del mes en curso tuvo lugar en la barriada de San Andrés, en el «Cine Coroleu», la anunciada conferencia a cargo de la compañera Federica Montseny, disertando sobre el interesante tema «La evolución del movimiento obrero».

Esta conferencia despertó gran interés, no solamente entre los compañeros militantes de la C. N. T. y de la F. A. I., sino que siendo muy conocida y apreciada la conferenciante por un gran sector de público que sólo la conocía por sus actividades literarias a través de *La novela ideal* y de *La Revista Blanca*, estaba ansioso de conocerla personalmente y escuchar de sus labios las inquietudes y los pensamientos que como luminosas eflorescencias brotan de su cerebro fecundo y de su corazón plétórico de humana sensibilidad. Este interés y esta simpatía que los compañeros y el público sienten por la compañera Montseny, hizo que la sala de espectáculos del «Cine Coroleu», de una capacidad muy grande, fuese insuficiente para cobijar a los miles de trabajadores de ambos sexos que estaban anhelantes de oír la palabra revolucionaria y emotiva de la joven anarquista.

Hecha la presentación de la conferenciante por el compañero Mariano Pérez, presidente de la «Asociación Cultural», de San Andrés, entidad organizadora del acto, pasó a ocupar la tribuna la compañera Montseny, produciéndose en el público un gran movimiento de expectación, seguido de un absoluto silencio.

Empezó la compañera Federica su conferencia haciendo resaltar que su primordial interés era demostrar la influencia que han tenido y tienen los anarquistas en la evolución del movimiento obrero.

Desglósó la conferenciante a vuelo de pájaro el origen y desarrollo del movimiento obrero iniciado con la actuación de los antiguos gremios y en los movimientos revolucionarios de carácter social que se conocen con los nombres de los Comuneros de Castilla, las Germanías de Valencia y los Remenses de Cataluña.

Acto seguido, hizo historia del desarrollo del movimiento proletario y del martirologio que han sufrido los anarquistas por parte de todos los Gobiernos desde la Internacional, organizada en el año 1866, hasta los momentos actuales.

Fustigó con gran energía la conducta de Carlos Marx, que para dar satisfacción a sus ambiciones autoritarias, provocó la escisión de la primera Internacional, dividiendo a los trabajadores, malogrando aquella gran organización que por encima de las fronteras hermanaba y unía a todos los explotados en la lucha común contra los tiranos que explotan y oprimen al pueblo trabajador.

Tuvo palabras caústicas contra todos los Gobiernos, atacando con gran denuedo a la socialdemocracia que ha traicionado y vendido a los trabajadores al oro burgués.

Reivindicó las figuras del anarquismo por haber encarnado la justicia popular en momentos en que el pueblo vejado, atropellado y explotado hasta lo inconcebible por sus verdugos, no ha sabido levantarse colectivamente para aplastar de una vez y para siempre a todos los tiranos.

Finalizó la compañera Montseny su brillante disertación ensalzando a los hombres que como Farga Pellicer, Anselmo Lorenzo y otros, mantuvieron y desarrollaron íntegramente en la organización obrera los principios y postulados de la primera Internacional, vinculados en la personalidad revolucionaria de Bakunin, principios y postulados que han de ser mantenidos contra viento y marea por todos los anarquistas y militantes de la C. N. T. hasta derrocar por completo el régimen capitalista, dando paso a la anarquía, que será la iniciación de un mundo de progreso, de amor y de justicia.

Hemos hecho sólo un pequeño resumen de lo mucho y bueno que dijo durante su peroración la compañera Montseny, y prueba de ello fué que, durante la hora y media de su parlamento, mantuvo siempre al público latente, que ensismado escuchaba su brillante discurso, desbordándose de entusiasmo al final cuando la conferenciante dió sus cuatro tradicionales vivas a la C. N. T., a la F. A. I., a la anarquía y a la revolución social, que retumbaron sonoros y potentes por todos los ámbitos del local. Esos vivas todavía resuenan en nuestros oídos como una esperanza de que pronto será una realidad la emancipación de todos los explotados.

A la salida de la conferencia se recogieron cien pesetas para los compañeros presos.

En resumen, una bella jornada para la anarquía.

LA COMISIÓN

T. J. S.

Mar de fondo

LAS INTENCIONES DE LAS BOMBAS

«Berlín. — Advertida por un guardia forestal, la policía ha descubierto cerca de una central eléctrica de un barrio de Berlín, una caja cargada con dinamita, con cuya explosión se trataba de producir la rotura de un cable conductor de energía eléctrica y hacer saltar al mismo tiempo la vía férrea.»

LOS SUIZOS ENFADADOS

«Ginebra. — Una manifestación organizada por la Unión Nacional para pedir que fueran procesados los señores Nicole y Dicker, jefes del partido socialista ginebrino, ha dado lugar a las nueve de la noche, a violentos incidentes, a pesar de las precauciones adoptadas por las autoridades.

Cuando se estaba tratando el asunto en la Sala Comunal de Plain Palais, se produjeron algunos incidentes, mientras una multitud congregada ante el puesto de gendarmería, situado en las proximidades de la Sala, daba muestras de gran agitación, exaltada por los discursos pronunciados por varios socialistas.

La gendarmería acudió para disolver a los manifestantes, quienes en vez de obedecer las intimaciones de la fuerza, les hicieron frente.

Una compañía de infantería acudió en ayuda de los gendarmes, pero fué atacada por la multitud que golpeó a los soldados, llegando a desarmar a algunos de ellos.

Las tropas se batieron en retirada, pero acosadas por los manifestantes, se vieron obligadas a hacer uso de sus fusiles ametralladora.

La multitud continúa realizando manifestaciones por todas las calles, profiriendo gritos contra los soldados.

A consecuencia de la colisión registrada entre los manifestantes y las tropas, han resultado tres muertos, 15 heridos y numerosos contusos y lesionados. — Fabra.»

HUELGAS TOMADAS EN SERIO

Berlín. — Los huelguistas del ramo de transportes atacaron hoy un coche perteneciente a la Empresa de un periódico racista berlinés, haciéndolo volcar.

Con este motivo surgió una colisión, resultando muerto un nacionalsocialista y heridas otras varias personas. — Fabra.

ENEMIGOS POLÍTICOS DE VERDAD

Berlín. — Se han registrado sangrientos encuentros entre comunistas y racistas en Schwfeditz (Silesia), donde se celebra actualmente la vista de un proceso contra varios jefes de las formaciones hitlerianas.

De la lucha entablada entre los dos bandos han resultado varios heridos. — Fabra.

ASALTO A UN CUARTEL

Dublín. — Un numeroso grupo de republicanos han asaltado el cuartel de Island Bridge, apoderándose de varios millares de cartuchería. La noticia no tiene confirmación oficial. — Reuter.

MANEJOS DE LA POLICÍA ITALIANA

Berna. — La Agencia Telegráfica Suiza anuncia la detención de cuatro personas, entre ellas un agente extranjero, que en el Cantón de Tesine vigilaban a los refugiados políticos extranjeros, intentando comprometerlos, para lo cual depositaban en sus domicilios explosivos. — Fabra.

MÁS SOBRE LO OCURRIDO EN GINEBRA

París. — A «Le Petit Parisien» le comunican de Ginebra que las autoridades de aquel cantón han decidido movilizar un regimiento de soldados escogidos, en vista de que los socialistas intentan la huelga general para hoy.

Según el informador de dicho periódico, en el tiroteo de ayer resultaron diez muertos y sesenta y cinco heridos, algunos de los cuales están agonizando.

Ginebra. — Los sucesos ocurridos anoche con el sangriento choque entre la tropa y los manifestantes han conternado a la opinión. Oficialmente se declara que los soldados fueron objeto de repetidos ataques por parte de la multitud y algunos de ellos desarmados. Se dió el toque de alarma para que los revoltosos se dispersaran, pero lejos de hacerlo así continuaron en sus ataques y fué cuando la tropa hizo varias descargas.

Todos los alrededores del lugar donde se produjo el choque se hallan ocupados por numerosos gendarmes y soldados y varios camiones con ametralladoras.

En la refriega hubo 45 heridos, de los cuales, 15 son soldados.

Correspondencia administrativa de Ediciones de «La Revista Blanca».

Montellano, L. Recibidas 7'50 ptas. — Sada, B. Idem 20. — Manzanares, S. Idem 50. — Sevilla, G. Idem 15. — Pinos Puente, T. Idem 68'10. — Deusto, H. Idem 20. — Bilbao, R. Idem 3'50. — Harstorne, L. Idem 58'82. — Marsella, P. Idem 6. — Valladolid, V. Idem 250. — Dowlais, S. Idem 30 chelines. No sé al cambio. — Mataró, F. Idem 39. — Puertollano, G. Idem 8. Logroño, I. Idem 63'70. — Godall, C. Idem 13'05. Espiuga de Francolí, M. Idem 3. — Mataró, T. Idem 33. — Ascó, B. Idem 18. — Flix, C. Idem 33'10. — Jaca, L. Idem 8'70. — Carlet, C. Idem 16. — Puigvert, B. Idem 17. — Tarrasa, C. Idem 100. — Pamplona, I. Idem 3. — Granada, H. Idem 50. — Córdoba, T. Idem 30. — Esparraguera, V. Idem 66. — Manresa, Gilabert, Idem 10'10. — Premiá de Mar, B. Idem 58'60. Palafrugell, G. Idem 12'50. — Nimes, S. Idem 15. — Serviers, M. Idem 7'07.

Huesca, C. Idem 10. — El Entrego, A. Idem 50. — Plasencia, S. Idem 3'50. — Ibi, T. Idem 14'15. — Monzón, Pujal, Idem 8. — Pedraja, Solana, Idem 4. — Zambrano, S. Idem 38'60. — Falces, M. Idem 40'80. — Manresa, G. Idem 20. — Bañeres, A. Idem 8'75. — Tormantos, G. Idem 1'75. — Tudela del Duero, D. Idem 6. — Valencia, P. Idem 10. — Villafraña del Ventoso, A. Idem 9. — Barbastro, A. Idem 7'50. — Motril, G. Idem 12. — Fraga, S. Idem 3'50. — Utebo, A. Idem 25'45. — Moratala, M. Idem 10. — Mazarrón, J. Idem 16'25. Calahorra, D. Idem 25. — Granada, R. Idem 10. Villanueva del Arzobispo, M. Idem 4. — Quesada, P. Idem 3. — Tolosa, V. Idem 30. — Puigreig, S. Idem 21'15. — Igualada, M. Idem 26'45. — Ceuta, De la V. Idem 5. — Sanlúcar Barrameda, R. Idem 2.

Roquemaure, C. Idem 10. — Montpellier, V. Idem 27'20. — Narbonne, M. Idem 40. — Los Abogados, tan pronto las recibamos, irán. — Lérida, V. Idem 15'90. — Graissessac, C. Idem 26. Perpignan, U. Idem 70.

Palma del Condado, M. Idem 21'60. — Valladolid, H. Idem 3. — Vitoria, C. Idem 66'75. — Camino Miguel, V. Idem 8'70. — Arroyomolinos de León, M. Idem 5. — Santander, M. Idem 27'45. — Ceuta, M. Idem 20. — Algeciras, M. Idem 16. — San Roque, P. Idem 5. — Almodóvar, G. Idem 24'10. — Fraga, F. Idem 1'75. — Linares, C. Idem 32'25. — El Carpio, P. Idem 20. — Linares, T. Idem 31. — Utiel, M. Idem 8. — Graus, G. Idem 10. — Sevilla, Ronquillo, Idem 21. — Los Rosales, R. Idem 14'80. — Santa Bárbara, L. Idem 32. — Peralillo, M. Idem 17. — Escoriaza, M. Idem 9'30. — New York, F. de P. Idem 37. — Valencia, B. Idem 3. — Gironella, P. Idem 13. — Sada, G. Idem 96. — Marbellar de Abajo, R. Idem 3'50. — Monesterio, P. Idem 7'50. — Beausin, G. Idem 6. — Alora, C. Idem 2'50. — Plasencia, M. Idem 8'35. — Chennevieres, S. Idem 40. — St. Jean de Vedas, P. Idem 10. — St. Genis de Fontemes, F. Idem 10 francos. — Caravaca, J. Idem 14'60. — Almería, R. Idem 47. — Málaga, A. Idem 8'50. — Sanlúcar de Barrameda, C. Idem 30. — Murcia, L. Idem 6. — Mahón, Z. Idem 20'05. — Pollensa, J. Idem 41'80. — Málaga, R. Idem 2. — Granada, L. Idem 45. — La Carlota, J. Idem 10. — Baena, R. Idem 40. — Rentería, S. Idem 11. — Zuera, S. Idem 27'90.

San Sebastián, R. Idem 12. — Adamuz, L. Idem 30. — Cabra, S. Idem 7. — Linares, T. Idem 13'75. — Baena, M. Idem 30. — Marinaleda, M. Idem 12'75. — Sanlúcar de Barrameda, C. Idem 29. — Albocácer, S. Idem 4. — Montesquiu, C. Idem 3'40. — Madrid, O. Idem 40'55. — Puertollano, G. Idem 9. — Sitges, F. Idem 42'60. — Liria, M. Idem 24'80. — Alcira, M. Idem 22'30. — Valencia, S. Idem 613'60. — Castro del Río, R. Idem 30. — S. Felix de Llobregat, V. Idem 13'40.

Ediciones de folletos de «La Revista Blanca» a 20 céntimos, ejemplar.

La anarquía al alcance de todos, por Federico Urales.

La sociedad futura, por Soledad Gustavo.

En tiempo de elecciones, por Malatesta, y El absurdo político, por Paraf-Javal.

Doce pruebas de la inexistencia de Dios, por S. Faure.

La religión y la cuestión social, por Juan Montseny.

La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori.

Entre campesinos, por E. Malatesta.

La peste religiosa, por J. Most, y Declaraciones de Etievant.

«MI DON QUIJOTE»

Participamos a cuantos nos habían pedido ejemplares de la tercera edición de El Último Quijote convertido, ahora, en Mi Don Quijote, que dentro de pocos días empezarán a salir los primeros ejemplares de la imprenta.

Las ilustraciones, en papel mate, son una preciosidad.

Como tenemos dicho, la obra se publicará en dos tomos para que sean más manejables. Cada uno de los dos tomos se compondrá de muy cerca de 300 páginas, mas cuatro grabados el primero y seis el segundo.

El precio de Mi Don Quijote es de 2'50 pesetas tomo.



EDUCA, INSTRUYE, CAPACITA
0'50 pesetas

Los Municipios Libres
Ante las puertas de la anarquía
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.

El Luchador

EL CLERO
Su origen, sus vicios
y sus crímenes
32 PÁGINAS
20 CÉNTS.



RECREA, EMOCIONA, CONSUELA
15 céntimos

Más allá de todas las fronteras, los hombres de buena voluntad han de unirse para realizar el supremo ideal de nuestros tiempos: la Anarquía

ESPAÑA EN CONVULSIÓN

Sevilla = Málaga

Llegué a Sevilla el martes al mediodía. La familia Sánchez Rosa ya estaba de vuelta de Alhama y me recibieron como saben ellos recibir a los compañeros.

Arribé cansada, gastada por los días de propaganda intensiva en Nerva y Riotinto, ronca y algo resfriada. Recuerdo la excelente sopa de hierbas que me hizo la buena Ana, que comí leyendo las cartas de familia que me aguardaban, acostándome después y durmiendo hasta bien anochecido. Cené, charlando con Ana y Sánchez Rosa de todas nuestras cosas y pasando una grata velada.

Al día siguiente salí de compras con Paca Sánchez Rosa, adquiriendo chucherías que llevar a casa como recuerdo de mi estancia sevillana.

Los compañeros de Alcalá de Guadaíra habían organizado una conferencia mía para el miércoles. El gobernador, el fatídico Valera Valverde de la Sanjurjada, no la autorizó tampoco, como no autorizaba ningún acto nuestro en Sevilla. Sin embargo, fuimos allá, dando una charla afuera, a obscuras, en las riberas del río, bello paraje en el que nos reunimos un buen puñado de compañeros y compañeras. Las mujeres de Alcalá son célebres por su espíritu revolucionario, por su actividad tradicional en nuestras cosas, por su entusiasmo.

¡Bello pueblo Alcalá de Guadaíra, blanco y limpiísimo, tendido sonriente al borde del río, que lo envuelve en una herradura de sombra! El castillo avanza sobre el llano, disfrutándose desde él de una vista espléndida.

Tomamos un barquichuelo, navegando veinte deliciosos minutos por las verdes aguas, que forman como un lago, rodeadas de vegetación, con un decorado natural de singular encanto.

Pasé en Alcalá un mal rato, con mis pies lla- gados por unos zapatos nuevos, hasta que me trajeron unas alpargatas, éstas demasiado grandes, y que me caían de las extremidades. Es- taba ya repuesta y de buen humor y reímos todos con ganas, haciendo chistes alrededor de las barcas que llevaba en cada pie.

De regreso, estuvimos cosa de media hora esperando el autobús que debía volvernos a Sevilla. Todo Alcalá andaba revuelto con la presencia de «La mujer que habla», y nos asfixiaba una nube de curiosos en la terraza del café donde aguardábamos, tomando un refresco, nuestro democrático vehículo. Los chiquillos, que existen en cantidad fantástica en Andalucía,

se metían poco menos que entre nuestras fal- das, mirándonos con estupor a Paca y a mí. Paca, graciosa como buena andaluza, exclamaba:

— ¡Qué lástima, que no nos hayamos llevado al rey Herodes dentro del monedero!

Regresamos a Sevilla a las nueve y media. En los jardines de Murillo nos esperaba un grupo bullicioso de chiquillas, compañeritas conver- tidas en heroínas del mitin republicanosocialista reventado al grito de: «¡Que vuelvan los deportados!» Me presentaron a la que más se dis- tinguió en la jornada, que quedó completamente ronca, brava y simpática muchacha. Ella y la novia de Arcas se portaron como buenas, en- carándose directamente con Margarita Nelken, que, insolente y despectiva, las desafiaba con sus ademanes de «gata regalona».

Nos sentamos en un banco frente a una mur- murante fuente, mientras Paca iba a buscar- me los zapatos viejos que tenía en casa de Sánchez, y unos melones que habían de cololar una original cena. Estuvimos allí hasta que re- gresó, charlando de todo lo humano y lo divi- no, desde el amor, lo más humano y lo más divino, hasta el hambre andaluza, que nada tiene de divina ni de humana.

Cuando regresó Paca, la pobre, incansable y afectuosa siempre, nos separamos, dirigiéndonos las dos damas que quedábamos y los dos caba- lleros que nos acompañaban — Jiménez y un pin- tor granadino, hombre de mucha cultura y agrada- ble trato — a realizar una cena de chicos que hacen «novillos». Compramos pescado frito en una freiduría y con nuestros melones nos di- rigimos a la Casa de la Viuda, restaurante po- pular donde había cenado ya otra vez, al pasar por Sevilla yendo hacia Nerva. Combinamos una cena caprichosa a las once de la noche, bien da- das, hechos unos bohemios. Después deambula- mos por Sevilla, hasta las dos o las tres de la madrugada, esta vez siendo el granadino el ci- cerone, y deteniéndonos ante cada casa, cuya historia me contaba, dando muestras de eru- dición prodigiosa. Desde la calle de la Susona, con su sangrienta historia de amor y de barbarie,

hasta la casa del Candilejo y la cabeza del rey don Pedro, hice un curso completo de leyenda y arqueología sevillanas.

A la mañana siguiente, acompañada de Sán- chez Rosa, fuerte y animoso siempre, de su compañera, tipo espléndido de mujer andaluza, leal y fiera, corazón y nervio, y de su hija menor Felicidad, sevillana de pura cepa, me di- rigí a la estación y abandoné por segunda vez Sevilla, camino esta vez de Málaga.

¡Cómo recuerdo el momento vivido, en la estación, hablando con el padre de Troyano, preso en la cárcel de Barcelona, por cuya suerte estaban inquietos sus buenos viejos! El padre de Troyano es un viejecito arrugado, valiente, que gana su vida vendiendo pastelillos, de los que me atiborró con una generosidad que me conmovía y me sublevaba, porque sabía que con su vida, valerosamente conquistada, lejos y preso entonces el hijo.

Iba ya rumbo a Málaga, última etapa de mi viaje. Estaba indecisa, no sabiendo si ir o no a Granada, a pesar de las cartas insistentes de los amigos de allí, que me seguían de Nerva a Sevilla, animándome y conminándome para el viaje. Sánchez y el granadino me tenían medio decidida, diciéndome que era un crimen pasar por Andalucía y no ver la más preciosa de sus joyas: la maravillosa Granada, perla que lloran eternamente los árabes de ella despojados.

El viaje, hasta Málaga, fué bueno y grato. Guardo de él la impresión que me produjo la imponente sierra del Chorro, con su camino del Rey, colgado a mitad de abismos espantosos y hecho con riesgo de muchas vidas, sólo para que el último Borbón de las Españas, pudiera contemplar a sus anchas las obras del pantano.

Llegué a Málaga a media tarde. Me esperaban en la estación numerosos compañeros. De entre ellos, sólo Román Muñoz me conocía por haber estado en casa y en Barcelona.

¡Qué recibimiento afectuoso hallé; cómo en

seguida me sentí rodeada de atenciones y de afectos!

Son tantos los compañeros tratados durante este viaje, tantos y todos buenos, todos nobles, todos enalteciendo las ideas en sus vidas y en sus almas leales, todos formando una falange de luchadores y la avanzada de un mundo más libre, más digno, de una moral superior y con un concepto más alto y más altivo de la vida, que no puedo hacer más que englobarlos a todos en un cariño común, en una gratitud común, en una confianza común, contenta y orgullosa de ellos. Contenta y orgullosa, sí, que este orgullo y este contento han de compartir conmigo todos los que aman las ideas y sienten el placer de verlas honradas y bien representa- das en sus hombres, de un extremo al otro de España.

¡Que ha habido falsarios, farsantes, gente in- digna entre nosotros, ajena a la idealidad, pero que la ha deshonrado, manchándola con sus ac- ciones! Sí, es cierto; pero esto no es culpa nuestra y esta presencia intrusa se ve compen- sada con creces por la de los otros, que cons- tituyen una mayoría inmensa, que son los me- jores de entre los mejores, los más dignos de entre los más dignos.

De Málaga guardo imborrable recuerdo. Hallé allí un entusiasmo revolucionario, un calor ideal, un ímpetu combativo, tan poderoso en la mujer como en el hombre, como no he visto más que allí y en Granada. Y guardo también la memoria de su ambiente, de su colorido de puerto me- diterráneo, su aire napolitano, como yo decía.

Volvía a ver el mar, mi mar, el dulce Mare Nostrum, tan amado de mis sueños; el mar, azul y límpido, que besa los pies de Málaga, como los de Barcelona. El castillo de Gibralfaro, a su derecha, como Monjuich está a la izquier- da de Barcelona, acaba de consumir el ilusio- nismo de identificar Málaga con la ciudad de los condes.

El bullicio, el griterío, su rumor de puerto, su olor salobre, su cosmopolitismo mezclado a su sabor local andalucista puro, hacen de Málaga una ciudad inconfundible, con rasgos propios, seductores y contradictorios.

No he hecho más que llegar. Me esperaban aquí cuatro jornadas improbas y fructíferas, que me dejaron deshecha, pero de las que estoy tan contenta como creo quedaron los buenos cama- radas malagueños.

FEDERICA MONTSENY

DEL MOMENTO SINDICAL

¿Cuál es vuestra opinión?

Pero los tiempos cambian, compañera Mont- seny. La acción individual, en estos momen- tos, más que estéril es perjudicial. Tenemos un movimiento popular, que ya omite aquellas convulsiones de orden político, y esta vitali- dad de su conciencia no es otra cosa que el odio a todo lo que son puntales del mundo presente, y amor a todos y a todo lo que am- para el ideal ácrata.

Siendo así, empeño de todos nosotros debe ser, y más ahora que toda la reacción se uni- fica para combatir al anarquismo, ordenar nuestra acción de una manera colectiva, y no dar preferencia a hechos individuales que da- rían margen a malograr las posibilidades revo- lucionarias que tenemos. Lo creo así, compañera Montseny, porque considero que la suerte de la Humanidad está en manos de los anar- quistas españoles.

Dos países de Europa, España e Italia, son los que nos disputamos la hegemonía del pen- samiento humano. Italia, ya no conservadora, sino retrospectiva, es la que alecciona al mun- do capitalista, la que perpetúa reglas tiránicas, donde copian todos los Estados del mundo para prolongar su existencia, aunque sea triturando vidas humanas. España, donde el pensamiento popular se ha impregnado de savia anárquica, en la cual espera el proletariado consciente del mundo el punto de partida de una revolución que acabe con todas las castas, de una revolu- ción que nivele las condiciones de existencia.

Los hombres, al igual que las demás espe- cies, cuando hacia algún extremo o cosa se di- rigen, hay una fuerza de orden mental o es- piritual, cuando no las dos a la par, que les impulsan a la innovación. Cuando una persona o colectividad no se encuentra con la razón suficiente para comprender y seguir los ritmos que señala la biología social, será por algún factor de procedencia anormal. En este caso, mal podemos tildar de cobarde a la masa por-

que, si no respondió compacta al gesto que pudo tener un hombre para exterminar a la tiranía, es debido a que alguien había tergi- versado su verdadera penetración en la rela- ción social de los hombres.

A los que sucumbieron o por lo menos mu- tilaron su cerebro, y supeditados a las necesi- dades absurdas de las jerarquías y democra- cias quedaron, siempre que permanecieran neu- trales no les podemos recriminar. Porque si es cierto que alguna vez, y en el momento de la contienda, quedaron solos los que por su vigor y comprensión se distinguieron, no es menos cierto, compañera Montseny, que en España, después de cultivarse al pueblo en un sentido revolucionario, y encontrarse éste dis- puesto a hacer la revolución, los que desde mu- cho tiempo se erigieron en jefes lo abanona- ron en la calle, consintiendo que la clase tra- bajadora fuera carne de cañón y de presidio.

Este hecho, que yo me permito el derecho de dudar si estuvo realizado con toda preme- ditación, no puedo consignarlo en el marco de la cobardía, sino en el de la traición.

Si abogamos por la realización de hechos con los hombres conscientes, por una responsabi- lidad individual y colectiva, no queramos pre- cipitar las consciencias oscilantes, porque no es lógico nos valgamos de entes automáticos, con las cuales nada puede tener consolidación. Más que rasgos despectivos, más que palabras de mal sabor, lo que precisan los hombres de la condición antedicha es aquel fondo de benevo- lencia que alberga nuestro ideal.

La compenetración que actualmente tiene el pueblo sobre la lucha social, no puede ser re- legada por los hechos individuales. Vivimos tiempos de realización colectiva, y es el pueblo, con sus hechos, quien nos lo demuestra. En este estado de conciencia popular, en esta decisión que vemos en el pueblo español, po- demos parangonar al resto del mundo y ve-

remos que el pueblo, cuando de la justicia tie- ne razón, la defiende, quiere hacerla prevale- cer y no abandona a los que comparten su desdicha, a los que sobre la transformación so- cial tienen un concepto idéntico.

De esta manera, la masa no es cobarde, y es su obligación aunar sus méritos intelectua- les con las más altas capacidades. Y cuando con algún interés veamos que este nexo se deshace, cuando veamos que está comprometido se burla, podremos señalar los traidores, los valientes y los cobardes.

SEVERINO CAMPOS CAMPOS

NOTA ACLARATORIA:

El compañero Campos no acabó de compren- der lo que quería decir yo, al exaltar la ac- ción individual, que sustituye a la acción co- lectiva, cuando falta el empuje revolucionario de los pueblos. Además, jamás ha estado en mi mente la idea de acusar de cobardía a las masas, en las cuales me siento confundida, considerándome sólo una manifestación indi- vidual de ellas.

Precisamente he dicho en distintas ocasio- nes que, en esta hora de España, el pueblo va a la cabeza de nosotros, que muchas veces quedamos rezagados, faltos de ese instinto de las oportunidades revolucionarias, tan despierto y tan agudo en Bakunin. Lo que yo quiero es afirmar, paralela a la tendencia marxista de exaltación de la multitud, la afirmación anár- quica de la personalidad humana, la acción in- dividual de los anarquistas, que ha continua- do, en los períodos de crisis mundial, la obra de sangre, de esfuerzo y de sacrificio de las minorías avanzadas de cada época. Cuando los hombres individualmente considerados son ma- yoría, surge la acción revolucionaria colectiva; es posible la revolución de un pueblo; la rea- lización de un ideal; todo. Cuando esto falta, los hombres dignos de ser llamados tales digni- fican a la especie y al ideal que encarnan con un gesto que es una afirmación de virili- dad y de justicia.

No quería decir nada más que esto.

F. M.